

COMEDIA FAMOSA.

MAS TRIUNFA
EL AMOR RENDIDO.

DE D. AGUSTIN DE SALAZAR Y TORRES,
y D. Juan de Vera Tassis y Villarroel.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Endimion, Principe de Lemnos.</i>	***	<i>Britomarte, Dama.</i>	***	<i>Cassandra, Ninfa.</i>
<i>Fauno, su Criado.</i>	***	<i>Diana, Diosa.</i>	***	<i>Morfeo, Barba.</i>
<i>Minos, Principe de Creta.</i>	***	<i>Cintia, Sacerdotisa.</i>	***	<i>La Noche.</i>
<i>Silvano, su Criado.</i>	***	<i>Cloris, Ninfa.</i>	***	<i>Marineros.</i>
<i>El Amor, Joven.</i>	***	<i>Asteria, Ninfa.</i>	***	<i>Soldados. Musica.</i>
<i>Mercurio, Joven.</i>	***	<i>Flora, Ninfa.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>



JORNADA PRIMERA.

Aparece el Teatro de un frondoso bosque, y dicen dentro al són de Caxas, y Clarines.

Unos. Viva Minos. Otros. Minos viva, y se dilate su Imperio por quantos climas el Sol ilustra en lucientes cercos.

Dent. Minos. Cessen en aplauso mio los Militares estruendos, y en acordes consonancias venid al sagrado Templo de Amor à rendir las gracias, pues son suyos mis trofeos; pregonando los clarines, y las citaras à un tiempo sus triunfos, y mis victorias, en varias voces diciendo:-

El, y Music. Venid al Templo de Amor, hijo de Marte, y de Venus.

Minos. Pues clarines, y liras con propiedad à un tiempo:-

Unos. A un Dios, que todo es armas:-

*Otros. A un Dios, que es todo afectos:-
Todos, y Musica.*

*Explican con dos voces un concepto.
Dent. Cloris. Soltad, soltad las trabillas à Ventores, y Sabueffos.*

Dentro las Ninfas.

Unas. Al valle. Otras. Al monte.

Otras. A la felva.

Sale Cintia, Sacerdotisa de Diana, con guirnalda de flores, arco, y flechas.

Cintia. Dexad el curso ligero de esse fugitivo monitruo; pues mas veloz instrumento, que vuestras flechas (ò Ninfas!) se esgrimen contra mi pecho en estas voces, que dicen, hiriendo el alma, y el viento:-

Ella, y Musica. Venid al Templo de Amor, hijo de Marte, y de Venus.

Cintia. Como, Ninfas, consentis,

que el sacro culto, el excelso honor de Diana, ultrage esse sacrilego acento, ò esse acaso, que confunde entre el venatorio estruendo, el Militar? No atendeis essos repetidos ecos, que dicen en vuestro ultrage::-

Dentro las Ninfas.

Unas. Al valle. *Otras.* Al bosque.

Otras. Al repecho.

Todos. y *Musíc.* Venid al Templo de Amor, hijo de Marte, y de Venus.

Cintia. Como, fordas à mis voces, permitis de estos acentos sacrilegos la harmonia? Vibrad los dardos ligeros, rended los lunados arcos, tirad los herrados fresnos, calad las bolantes flechas, no contra el bruto, que huyendo hace cobarde el despojo, y quita el triunfo al acierto, sino contra aqueste monstruo, que al rapáz vendado, y ciego, fabrica en su adoracion culto de nuestro desprecio: venid, pues, que de sus Aras yo la primera::-

Salen Cloris, Flora, Aferia, y Casandra,
Ninfas, con arcos, y flechas.

Cloris. Qué es esto,

Cintia? *Flora.* Di qué novedad te obliga à que sin aliento nos llame mas tu congoja, que tu voz? *Aferia.* El rostro bello buelva à cobrar los colores, que te ha usurpado grossero el susto. *Cloris.* Dínos la causa de tu dolor. *Cintia.* Essos ecos mejor lo podrán decir; pues yo quando mas me esfuerzo, dando el aliento à la ira, pierdo en la voz el aliento: No haveis oido los aplausos con que un barbaro estrangero entra en el Templo de Amor, sin acordarse del Templo de Diana, à cuyo culto

esta selva, aqueste ameno verde bosque se confagra, haciendo en oprobio nuestro aplausos de Amor, adonde solo reynando el desprecio, à vista de lo imposible, se perfecciona lo bello? Pues como podrá la ira (aspid ardiente, que al pecho en essa dieftra harmonia arroja astuto, y violento, alhagando los oídos, al corazon el veneno) permitir, que affuste el aire Militar musico estruendo, y que con trompas, y liras, con propiedad à un tiempo::-

Ella, Musica, y todos con Caxas, y Clarines.

A un Dios, que todo es armas, à un Dios, que es todo afectos, expliquen con dos voces un concepto?

Cloris. No profigas, que antes que otra vez tan vil acento se repita, no podrá de nuestras flechas el viento embarazado, bolver à tan vana voz el eco.

Flora. Guerra contra quien publica triunfos de Amor. *Aferia.* El veneno de los dorados harpones se esgrima contra el vil pecho, contra el corazon aleve, que le oculte. *Cloris.* Convoquemos quantas Ninfas esta selva sagrada habitan, haciendo que nuestra venganza logre mas lo airado, que lo bello.

Cintia. Dices bien, que si lo hermoso rinde, y no rinde el esfuerzo, podrá blasonar Amor de que es suyo el vencimiento: convocad, pues, las deidades, que en el generoso anhelo de la caza, los incultos asperos frondosos fenos discurren del bosque. *Cloris.* Sola Britomarte (que aquel nuevo fiero portentoso monstruo, cuya especie aun no sabemos,

siguiendo fue) no parece.
Cintia. Pues porque aqueſte trofeo
 no le falte à ſu hermoſura,
 repetid todas à un tiempo::-

Dent. Marineros. Tierra, tierra.
Otros. Aferra, amaina.
Dent. Endimion. Antes que beſeis del Puerto
 la deſeada arena, todos
 venid al ſagrado Templo
 de Diana, y en acordes
 muficos dulces acentos
 invocad de ſu Deidad
 el ſacro auxilio, diciendo::-

El, Muſica, y todos.

Al Templo, al Templo de Diana,
 èmula del rapàz ciego;
 pues ſus alas, y flechas
 rotas de ſu deſprecio,
 Diana es el incendio de los Dioſes,
 aunq̃ Amor es el Dios de los incendios.

Cintia. Raro acaſo! equivocado
 el aire con dos acentos,
 uno alhaga, y otro hiere;
 uno incita à lo violento,
 otro obliga à lo remiſſo;
 y entre ofenſa, y rendimiento,
 apagado, y encendido,
 arde del enojo el fuego.

Cloris. Allí clarines, y liras,
 en grave mufico eſtruendo::-

Ella, Muſica, y todos con Caxas, y Clarines.
 A un Dios, que todo es armas,
 à un Dios, que es todo afectos,
 explican con dos voces un concepto.

Aſteria. Y aquí de Diana el culto
 dice en reverente obſequio::-

Ella, Muſica, y todos.

Que de Amor flechas, y alas,
 rotas de ſu deſprecio,
 Diana es el incendio de los Dioſes,
 aunq̃ Amor es el Dios de los incendios.

Cintia. Quien ſeràn aqueſtos dos
 peregrinos, tan opueſtos
 en acciones, que de dos
 voces, y de dos conceptos,
 dicen dos ecos diſtintos,
 uno barbaro, otro atento::-

*Salen por un lado Endimion, Galàn, con
 baſton, Fauno, Gracioſo, y Soldados; y por*

*el otro Minos, Galàn, con baſton, Silvano,
 Gracioſo, y Soldados, y tocan Caxas,
 y Clarines.*

Minos, y Muſic. Venid al Templo de Amor,
 hijo de Marte, y de Venus.

Endimion, y Muſica.

Al Templo, al Templo de Diana,
 èmula del rapàz ciego.

Silv. Valgame Dios, què de raras
 bellezas! què harè, deſeos?
 quererlas todas à bulto,
 que deſpues eſcogeremos.

Fauno. Muger es hay? que me maten
 ſi tuviere buen ſuceſſo:
 mal haya quien bien las quiere!

Cintia. Inadvertido eſtrangero, *A Minos.*
 generoſo peregrino, *A Endimion.*
 què motivo, què pretexto
 os conduxo à aqueſte boſque,
 en cuyo diſtrito ameno,
 aun para la adoracion
 es la huella ſacrilegio?

Y mas en ti, que de Amor, *A Minos.*
 publicas triunfos, groſſero,
 ò ignorante, ò todo junto,
 pues en eſtos dos defectos,
 rara vez ſe ha ſeparado
 lo deſcortès de lo necio.

Minos. Hermoſa deidad, à cuyo
 divino enojo venero,
 pues tambien en la belleza
 es eſtimable el deſprecio;
 qual es mi ofenſa? qual es
 mi delito? veràs preſto
 còmo, con ſer deuda en todos
 deſenojar à lo bello,
 con la enmienda hago una vez
 la deuda merecimiento.

Endim. Y yo, ſi acaſo es igual
 la ira, el conocimiento
 te ofrezco de mi ignorancia;
 pues el ignorante, es cierto,
 que conociendo que lo es,
 conſigue el dexar de ſerlo.

Silv. No ſe enojàra conmigo,
 que yo tuviere con eſſo
 ocaſion de declararla
 mi atrevido penſamiento.

Fauno. Si conmigo ſe enojàra,

pienso que hiciera un mal hecho:
 què haya quien sufra estas cosas!

Cintia. De uno, y otro saber quiero
 el motivo que os conduxo
 con tan contrarios afectos
 à este sitio; y no juzgueis
 curiosidad el deseo,
 pues es solo ver si acafo
 motivo hallo en los sucesos
 de encontrar con la disculpa,
 pues con el delito encuentro.

Silv. Què gracia! luego lo hermoso
 dexará de ser discreto?
 por estas me muero yo.

Fauno. Estas son las que aborrezco:
 luego pregunta por quanto
 no fuera amiga de cuentos?

Endim. Tu gusto es ya mi obediencia.

Minos. Ya mi voz es tu precepto.

Cintia. Pues ya os escucho, mas sea
 el mas culpado primero;
 pues lo què menos dilate
 su disculpa, tendrá menos
 que padecer de mi enojo
 la razon. *Minos.* Estadme atentos:
 Mi nombre es Minos, de Creta
 Príncipe, porque al excelsó,
 soberano, augusto, grande,
 divino Jupiter, debo
 à un tiempo el sèr, como Padre,
 y como à Deidad, el Cetro.
 Libre del Amor vivia,
 sin conocer de su incendio,
 si alhaga como remisso,
 ò hiera como violento:
 porque jamás la hermosura
 le debió à mi cauto pecho
 mas, que aquel comun aplauso,
 que no alterando el fosiègo,
 entre respeto, y amor,
 mas, que amor, era respeto.
 Siempre previno à sus flechas
 cuerda la razon, haciendo
 que sobre la voluntad
 reynasse el entendimiento,
 quando se vengò el Amor
 de mi rebeldia: ha Cielos,
 si el prevenirle no basta,
 quien se librarà del riesgo?

Ni quien se podrá eximir
 de Amor, si tu duro Imperio
 aun de las contradiciones
 fabrica los rendimientos?
 Digalo yo, pues un dia
 entre unas joyas, que diestro
 Artifice me enseñaba,
 advertí (ay de mí!) en un bello
 retrato, à quien guarnecian
 en brilladores reflexos
 copia ardiente de diamantes,
 tan propiamente Luceros,
 que en la hermosura que orlaban,
 de usurpada luz tuvieron,
 para blasonar de Estrellas,
 las circunstancias de Cielo:
 què mucho, si de dos soles,
 que copiaba breve lienzo,
 los mismos diamantes eran
 mas que emulacion, desprecio,
 siendo los unos fingidos,
 y los otros verdaderos?
 Al ver tan rara hermosura,
 quedè absorto, quedè ciego,
 quedè sin vida: Ay Amor,
 inusitado portento,
 que entorpeces los sentidos,
 para darles sentimientos!
 Quien es (preguntè) el hermoso
 divino ignorado dueño
 de esta copia? Es una Ninfa,
 (me respondió el estrangero)
 que las selvas de Diana
 en Chipre habita: con esto
 comprè la joya (ay de mí!)
 que yo solo fui tan necio,
 que empenè mi libertad,
 por comprar mi cautiverio.
 Cada vez que la miraba,
 contra mi primer concepto,
 disculpaba à quien ardia
 en tan soberano incendio.
 De aqui conocí que à Amor
 le hospedaba ya en mi pecho;
 que quien disculpa el delito,
 cerca està de cometerlo.
 Cada vez que repetia
 la vista al breve bosquejo,
 quanto aplaudian los ojos,

aumentaba el pensamiento.
 Alhagaba los sentidos
 el breve hermoso diseno,
 y con oculta violencia
 fulminaba à un mismo tiempo
 imaginados harpones
 el original al pecho.
 Procuraba retirar
 la copia, por si era medio
 para evitar mi dolor;
 y à breve instante interpuesto,
 lo contrario aconsejaba
 el corazon al desseo.
 Si la miraba, moria;
 si no la via, el anhelo
 de no verla, me mataba;
 y entre dos daños opuestos,
 muera, dixè; pero muera
 à manos del instrumento,
 que me ha quitado la vida:
 mas (ay de mi!) que es tan nuevo
 mi dolor, copia divina,
 que aquel inutil consuelo
 de que sepas que me matas,
 à tu deidad no merezco;
 pues que, pudiendo matarme,
 no puedes saber que muero!
 Què es esto, prodigio hermoso?
 divino encanto, què es esto?
 (decia) còmo has podido
 alterar de mi sosiego
 las quietas tranquilidades?
 Còmo en los mares serenos
 de mis libres esperanzas
 has levantado en sobervios
 uracanes de cuidados
 borrascas de pensamientos?
 Responde, encanto divino,
 que bien puedes, porque creo,
 que me usurpas los sentidos,
 para tener sentimiento.
 Mas creo que me rèsponde
 retorico tu silencio,
 à què aguardas, necio amante?
 por què no buscas el bello
 original, de quien yo
 sombra apenas represento?
 Con esta imaginacion,
 tan fino, como resuelto,

determinè de buscar,
 por las noticias, el dueño
 de mis vanas esperanzas;
 bien que con discurso incierto.
 Ved, què genero de pena
 es la mia, pues que tengo
 los males con evidencia,
 y con duda los remedios.
 Aprestè, en fin, para Chipre
 una Armada, con pretexto
 de socorrer à Anteon
 su Principe, en el empeño
 de la guerra, que ha movido
 Tinacria con Chipre, haciendo
 à mi amor, y à su amistad
 el socorro: quiera el Cielo,
 que entre el estruendo de Marte,
 encuentre benigna à Venus.
 Quiera el Cielo, que la hermosa
 deidad, que venera el pecho
 con el mas rendido culto
 (bien que sea indigno el Templo,
 que à la Deidad no la hacen
 los dones, sino los ruegos)
 encuentre mi fè, y que Amor,
 no todas veces sangriento,
 sino alguna vez piadoso,
 le dè à mi rendido afecto
 solo el alivio de ver
 à quien me mata, y no quiero
 mas favor de su clemencia;
 porque pasàra à grosero
 desde amante, si anhelàra
 à mas alivio: que el dueño
 de mi pena, hace mi pena
 dichosa, y fuera muy necio,
 teniendo por dicha el daño,
 apetecer el remedio.
 Por effo, deidad hermosa,
 apenas besè del Puerto
 la arena, quando mandè,
 que con los varios acentos
 de citaras, y de trompas,
 guiasen los dulces acentos
 al Templo de Amor, à cuyas
 Aras por victima llevo,
 con una empressa de Marte,
 una batalla de Venus;
 y así trompas, y liras,

con propiedad à un tiempo,
 à un Dios, que todo es armas,
 à un Dios, que es todò afectos,
 explican con dos voces un concepto.

Fauno. Miren lo que hace un retrato
 de una mala hembra! por esso
 no las puedo ver pintadas.

Silv. Quando el retrato es tan bello,
 qual ferà el original?
 ya en profecia la quiero.

Cintia. Aunque la ignorancia puede
 disculparte en algo, quiero
 reservar este discurso,
 hasta ver de effortro afecto
 la causa que le conduce
 al Templo de Diana. *Endim.* Presto
 mi obediencia de essa duda
 te facarà; y suponiendo,
 que por la misma alianza
 de amistad, y con el mesmo
 pretexto de socorrer
 à Anteon, en el empeño
 de las guerras de Tinacria,
 con Armas, y Naves vengo
 à lo effencial de la duda,
 y mi razon; oid atento.

Es Endimion mi nombre,
 que quando no por lo excello
 de mi sangre, por la fama
 que adquieren, sin merecerlo,
 mis estudios, no dudàra,
 que con ser oy estrangero
 en Chipre, por las noticias
 pudiera dexar de serlo.
 Desde los primeros años,
 en que pude ir aprehendiendo
 del uso de la razon
 à reprobear lo imperfecto,
 y à elegir lo hermoso (que es
 el primer glorioso afecto
 de la razon, y la edad;
 pues con los dos và rompiendo
 las nieblas de la ignorancia,
 la luz del entendimiento.)
 Desde aquel instante, pues,
 en que pude ir distinguiendo
 las dos contrarias pasiones
 de amor, y aborrecimiento;
 tan grande horror, tal affombro

(digolo mejor) tal miedo
 tuve al Amor, que mil veces
 di à sus Aras, y à sus Templos
 sacrilegamente, en vez
 de adoraciones, desprecios.
 Si es Amor el que fomenta
 un mal nacido deseo,
 para cuya execucion
 sacrifica el vulgo necio
 vanas victimas, por que
 he de rendir torpe, y ciego,
 à una Deidad, que es delito,
 un culto, que es sacrilegio?
 Es mas el Amor (decia)
 que aquel inutil afecto,
 que ocasiona la belleza?
 Es mas que un engaño ciego,
 que coechando los ojos
 con lo hermoso del objeto,
 ellos faciles le embian
 su error al entendimiento;
 y èl, de la vista engañado,
 por algun viso de bueno,
 lo aprueba, y se lo remite
 à la voluntad, que siendo
 ciega, al punto lo apetece?
 Pues si no es más, cómo puedo
 imaginar que es Deidad,
 à quien sus principios dieron
 los engaños de un sentido,
 y lo facil de un deseo?
 Demàs, de que la razon
 fortalecen los exemplos:
 què amor no parò en ruina?
 què correspondido afecto,
 empezando con alhago,
 no ha fenecido en tormento?
 Qual fineza, aunque mas suba
 hasta la cumbre del premio,
 no ha encontrado à poco espacio
 de la subida, el despeño?
 Què amor fue correspondido,
 sin el dolor de un desprecio,
 sin el ansia de una ausencia,
 sin el azar de unos zelos,
 sin la pension de un desdèn,
 y en fin, sin estàr à un tiempo
 al umbral de la esperanza,
 batallandò con el miedo?

Pues si esto tiene el amor
 correspondido, que efectos
 ocasionará el ingrato?
 Luego cuerdamente intento
 en los agenos peligros
 anticiparme escarmientos.
 Venza una vez la razon
 à la experiencia, que es necio
 quien no obra con el discurso
 lo que ha de obrar con el tiempo.
 Y si alguno me arguyere,
 que contiene en si lo bello
 un no sè que de violencia,
 que quando explicarlo quiero,
 en no acertar à decirlo,
 juzgo que à decirlo acierto;
 y que tienen las bellezas
 disimulado un veneno,
 que no le sienten los ojos,
 hasta que lastima el pecho:
 engañase, que el discurso
 puede prevenir el riesgo,
 que no han de poder mis ojos
 mas, que mi conocimiento.
 Si en alguna beldad miro,
 que forma con el cabello,
 à golfo undoso de luces,
 borrafcas de oro en el viento;
 anticipo la razon,
 y aquellos rayos advierto,
 que son trenzas en el aire,
 y son luces en el pecho.
 Si en los ojos, cuyas luces
 afrentan el Firmamento,
 miro un diluvio de rayos
 en duplicados luceros,
 examina mi atencion,
 que los ardientes reflexos
 que me alumbran como luces,
 me abrafaràn como incendios.
 Y en fin, si en las blancas manos,
 y si en el nevado cuello
 miro copiados del Alva
 los ampos, conozco en ellos,
 que me engañan los sentidos;
 pues miro en el falso yelo,
 ardor con visos de nieve,
 nieve con fuerzas de fuego.
 Y quando no considere

estas verdades, un pecho,
 à quien generoso anima
 todo un varonil esfuerzo,
 ha de rendir su alvedrio
 à un inutil cautiverio
 de tan atroz tirania,
 que el castigo pervirtiendo,
 son los ojos delinquentes,
 y es el corazon el preso?

Quando aun el Cielo no tiene
 en la voluntad imperio,
 ha de tener la hermofura
 mas jurisdiccion, que el Cielo?
 Muera, pues, el Amor, muera
 este loco devanè,
 pues labra su tirania
 la flaqueza de mi aliento.

Viva solo de Diana
 el culto, pues su desprecio
 la acreditan de Deidad:
 sean solo de su Templo
 justas las adoraciones;
 pues de todos los supremos
 moradores del Olimpo,
 no hay alguna, que sujeto
 no conociese de Amor
 el duro tirano imperio:
 solo Diana blafone,
 que triunfò del rapàz ciego;
 pues sus flechas, y plumas
 rotas de su desprecio,
 Diana es el incendio de los Dioses,
 aunq̃ Amor es el Dios de los incendios.

Fauno. A pesar de todo el mundo,
 viva Endimion, que es cuerdo
 en querer mal las mugeres.

Silv. Pues has rompido el silencio,
 viva Minos, que las ama;
 porque una de dos, ò es necio,
 ò es santo el que no las quiere,
 que en no quererlas, no hay medio,
 ò uno es sobrado de malo,
 ò demasado de bueno.

Cintia. Encontrados peregrinos,
 neutral dudo en vuestro intento,
 si es en ti el amor, ò en ti
 el afectado desprecio
 igual delito à la vista
 de lo esquivo, y de lo bello.

Tù con el amor ofendes *A Minos.*
 nuestro desdèn : lo sobervio *A Endim.*
 de tu alvedrio es ultrage
 de nuestra hermosura, y creo,
 que ya ha mudado de especie
 mi indignacion, porque tengo
 por menos culpable aqueste
 amor, que no aquel desprecio.

Minos. Perdona, si en lo afectado
 de mi pafsion, de groffero
 he peligrado. *Endim.* Y la mia,
 si me acredita de necio,
 que como seguia su gusto,
 pensaba dexar de serlo.

Cintia. De los dos el defengaño
 le remito à los sucesos:
 profeguid, pues, vuestros votos,
 mientras que:--

Dent. Britom. El curso ligero
 detèn, fugitivo monstruo,
 que aunque las alas te presto
 en las plumas de mis flechas,
 huyes en vano. *Cintia.* El intento
 de Britomarte sigamos,
 por si conseguir podemos
 de este nuevo monstruo, vèr
 el ultimo fin sangriento.

Todas. Sigamos à Britomarte.

Minos. Y nosotros con los mesmos
 Militares alborozos
 prosigamos àzia el Templo
 del Amor. *Endim.* Al de Diana
 los musicos instrumentos
 repitan su aclamacion.

Cintia. Profeguid, porque à un tiempo
 nuestras voces:-- *Minos.* Los clarines:--

Endim. Y las citaras:-- *Cintia.* Al viento
 digan:-- *Minos.* Pregonen:--

Endim. Publiquen:--

Todas. Siguiendo el primer intento:--

Minos. Venid al Templo de Amor,
 hijo de Marte, y de Venus.

Endim. Al Templo, al Templo de Diana,
 èmula del r pàz ciego.

Dent. Britom. Seguidme todas, seguidme.

Unas. Al monte. *Otras.* Al valle.

Otras. Al repecho.

Minos. Y clarines, y liras
 con propiedad à un tiempo:--

El, y Musica, con Caxas, y Clarines.

A un Dios, que todo es armas,
 à un Dios, que es todo afectos,
 expliquen con dos voces un concepto.
Endim. Pues sus flechas, y plumas,
 rotas de su desprecio:--

El, y Musica, con Caxas, y Clarines.

Diana es el incendio de los Dioses,
 aunq Amor es el Dios de los incendios.

Vanse, y mudase el Teatro en el de peñascos,
con algunos troncos àzia el foro, y baxa por
un lado el Amor sobre un Cisne, y por el otro

Diana sobre un Bubo, y en habiendo des-
cendido de ellas, buelan
las aves.

Canta Amor. Ya que mi Deidad llama
 este afectuoso acento,
 y que trompas, y liras
 explican con dos voces un concepto:--

Canta Diana. Ya que mi auxilio invocan
 estos acordes ecos,
 y son de mi hermosura
 las víctimas mejores los desprecios:--

Canta Amor. Quiero que sepa el Orbe,
 que no siempre sangriento,
 mas que tal vez piadoso
 asiste Amor, como Deidad, al ruego.

Canta Diana. Quiero en amparo fuyo
 asisttir à su afecto,
 que no ha de ser odioso
 à la belleza siempre el rendimiento.

Canta Amor. Amor soy, cuyos triunfos
 no dudan Agua, y Fuego,
 no ignoran Aire, y Tierra,
 pues de los quatro soy quinto Elemèto.

Canta Diana. Diana soy, que invencible
 postro, rindo, y sujeto
 con harpones las fieras,
 los hombres, y los Dioses con desprecios

Repres. Amor. A asit:-- mas Diana procura
 alli impedir mi favor,
 que al primer passo de Amor
 siempre se halla la hermosura.

Repres. Diana. Y asit:-- mas Amor es quien
 al encuentro sale armado,
 que siempre se han encontrado
 el Amor con el desdèn.

Amor. O si fuesse su beldad
 triunfo à mi brazo invencible,
 pues

pues sujetar lo imposible
me acreditarà Deidad!

Diana. Oy le he de mirar rendido
sin valerme lo esforzado,
porque me sobra el cuidado,
quando à Amor vence el descuido.

Canta Amor. Tirana Cazadora,
que infestando estas selvas,
à las fieras persigues,
por ser mas inhumana que las fieras:
Tù, que las flechas vibras,
y escondes la belleza,
y en baldon de la muerte,
del mas vil instrumento te aprovechas.
Què intentan tus rigores,
adonde vès que buelan
afectos, cuyas alas
les prestaràn las plumas de mis flechas?
No sabes:-

Canta Diana. No profigas,
tirana Deidad, cessa:
miento, que de Deidad,
ni las obras te aplauden, ni las señas.
Deidad imaginada,
que solo te veneran
los que en fingidas Aras
Templo te fabricaron en la idèa.
Lo que dura el deseo,
divino te celebran;
y dura solo el culto
mientras la luz del defengañò llega:
Dios de una passion eres,
que se enciende, y se yela,
se arrepiante, y se muda:
còmo ha de ser deidad la contingencia?
No sabes que en mis iras
se embotan tus saetas,
tus arcos se destrozan,
tus plumas, ò se abaten, ò no buelan?
Què intentas? *Amor.* Que essa injuria
oy castigada veas,
y à violencias de yelo,
se introduzcan de fuego las violencias:
y que de mis harpones
à la furia sangrienta
tu pecho:- *Apuntala con la flecha.*

Diana. Antes que pasen
desde la aljava à la tirante cuerda,
veràs que de mis plantas

son despojos:- *Quitale la flecha.*

Amor. Què intentas?

Diana. Que sepas que se rinden
aun las armas de Amor à la belleza.

Amor. Tù veràs:-

Dent. Britom. Cielos, socorro!
no hay quien mi vida defienda?
Diana, favor! *Diana.* Ay de mi!
Britomarte de una fiera
al bruto furor resiste
en vano; mas tu saeta
oy ampararà su vida,
dando la muerte sangrienta
à la fiera con tus armas. *Vase.*

Amor. Que esse desprecio agradezca
es justo, porque examines,
que à esse dorado cometa,
ni aun los brutos se resisten.

Britom. Divina Diana, clemencia!
Cielos, favor!

Dent. Diana. Yo te amparo,
hermosa Ninfa, no temas.

Dent. Minos. Ya en tu focorro mi vida
felicemente se arriesga.

Dent. Endim. Ya en tu amparo mi valor
con alas del riesgo buela.

Amor. Los dos juvenes à un tiempo,
dexando las Aras, llegan
à su socorro. *Britom.* Ay de mi!

Minos. En vano es tu resistencia,
bruto feroz. *Amor.* Este es
quien mis Aras reverencia;
yo coronarè de triunfos
tu afecto.

Endim. A mis manos muera.

Amor. Effotto es aquel villano,
que mis Altares desprecia;
mas yo vengarè mi injuria.

Diana. Mia ha de ser su defenfa;
y pues no podreis vencer
de este harpon la ligereza,
lleguen al bruto sus plumas,
mientras vuestro afecto llega.

Endim. Ay infelice de mi!

Amor. Errando el blanco la flecha,
acertò el de mi venganza;
pues el pecho le atraviesa
à Endimion, que de sus Aras
es ya victima sangrienta;

vengando con mis harpones
mi injuria con su soberbia;
y el otro joven , triunfando
de la indomita fiera
del monstruo , tantas heridas
multiplica en èl , que abiertas,
por muchas bocas respira
la vida , en purpura embuelta;
y así , pues ya mi venganza
de tan leve acafo empieza,
yo harè en su pecho cobarde,
que à manos de la belleza,
con mas hermoso instrumento
mas violenta herida sienta.

Buela rapidamente , y sale Diana.

Diana. Errè el blanco inadvertida;
pero què mucho que fuera
errado el tiro , si siempre
quantos harpones se emplean
de Amor , aun mas los impele,
que el brazo , la contingencia ?
Digalo aqueffe infeliz
joven , que quando debiera
mi Deidad premiar su afecto,
pues solo dà à mi belleza
el culto , que al Dios vendado
generosamente niega,
un acafo me acredita
de tan cruel , de tan fiera,
que justamente me acusa
el roxo humor , que à la selva,
con silabas de dolor
dice:-

Sale Endimion herido.

Endim. Tèn de mi clemencia !
y esta sangre , que se aplica
à tus Aras , víctima sea
à tu Deidad. *Diana.* Infeliz
joven , cuya suerte adversa
à mi desdèn ha debido,
que sola esta vez las señas
conozca de la piedad,
el perdido esfuerzo alienta;
y pues que tu vida corre
ya por mia , nada temas:
Cintia ? Clori ? Asteria ? Flora ?

Salen las quatro.

Unas. Què es , señora , lo que ordenas ?

Otras. Què nos mandas ?

Diana. Que este joven ,

à quien hirì la violencia
de un errado harpon , lleveis
à mi Alcazar , donde sean
los remedios de su vida,
ya con aplicadas yervas,
ya en la diversion de fuentes,
y flores , ya en las cadencias
de mètricas suavidades,
tan eficaces , que puedan,
à satisfaccion del daño,
hacer dichosa la ofensa:
pero siempre ignore , à quien
tan heroica piedad deba. *A ellas ap.*

Cintia. Ya ocultarèmos tu nombre;
de su pecho ahora la flecha
quiero sacar : mas què affombro !
horror dà tocarla , y verla.

Sacale la flecha à Endimion.

Cloris. Vèn , pues , que quien de Diana
los Altares reverencia,
justo es que sea feliz
aun con las desdichas. *Endim.* Si estas
divinas piedades siempre
han de lograr mis tragedias,
ferè el primero que invente,
que las dichas se aborrezcan.

Llevanle Cintia , y Cloris.

Diana. Vosotras à Britomarte,
que huyendo và por la selva,
aun no cobrada del susto,
buscad por partes diversas,
que yo sigo vuestras voces.

Las dor. Tu gusto es nuestra obediencia.

Vanse Flora , y Asteria.

Diana. O tirano Amor , què presto
que vengaste tus ofensas !
miente quien Deidad te aclama,
que el vengarse mal pudiera
no ser vileza en los Dioses,
si es en los hombres vileza:
mas yo harè , infelice joven,
que à vista de mi inclemencia:-
Musc. Nadie tema de Amor los harpones,
de Diana en las selvas:-

Diana. O què bien que ha respondido
el eco en suaves cadencias !

Ya mis Ninfis ejecutan
lo que mi piedad ordena;
pues en oprobio de Amor

dice la harmonia diestra:-

Musíc. Que si merecen piedad las heridas,
serà mas felice quien mas las padezca.

Buella Diana, y sale Britomarte asustada.

Britom. Ay de mi! que sin aliento
en cada planta tropieza
la imaginacion: no hay flor
que un riesgo no me parezca:
en cada sombra imagino
de aquel bruto la fiereza:
el viento leve me affusta,
el despeño me amedrenta
de las ondas: mas què mucho,
si perdida en la maleza
del bosque, à segundo riesgo
nadie havrà que me defienda,
fino hay clemencia en los troncos,
fino hay piedad en las peñas?

Cae desmayada, y sale Minos.

Minos. Siguiendo por esta verde
fragosidad à la fiera,
à quien di muerte, confuso
entre la aspera maleza
de este enmarañado bosque,
cuya frondosa melena
forman mal texidas zarzas,
y bien enredadas yedras,
nuevo sin tiento las plantas:
mas què mucho, si las señas
del horror me dàn noticia,
que de estas incultas breñas
el obscuro laberinto,
ò mal, ò tarde penetran
del bruto la velòz planta,
del ave la pluma crespa?
Pero al pie de aquesta roça,
ò desmayada, ò suspensa,
ò dormida, se percib:
una divina belleza,
que en el cristal que desata
aquella robusta peña,
se retrata su hermosura:
si es arte, para que vean,
que ella à si mesma se opondre,
para imitarse à si mesma?
Quiero llegar: mas què miro?
no es esta, Cielos, no es esta
la hermosa deidad que sigo?
Si, porque nunca pudiera

de otra belleza en el Orbe
imitarse su belleza.

Què es esto, prodigio bello?
que, ò pintada, ò verdadera,
quiere mi infelice fuerte,
que siempre sin alma sea
encontrarte mi desvelo,
porque à tu beldad no deba,
que escuche de mi dolor
aun el eco de la quexa:
mas no importa, pues podrà
decir mejor mi fineza:-

Musíc. Nadie tema de Amor los harpones,
de Diana en las selvas,
que si merecen piedad las heridas,
serà mas felice quien mas las padezca.

Minos. Parece que ha respondido
à mi mal la contingencia,
pues al tiempo que decia:-

Buelve en si Britomarte.

Britom. Detèn las garras sangrientas,
bruto serò: mas què veo?
Quien eres, joven, que en esta
inculta fragosa estancia,
mas que alivias, acrecientas
mi temor? quien te conduxo
adonde jamás de huella
humana dieron noticia,
ni las flores, ni las peñas?
quien encaminò tus passos?

Minos. Mi fortuna, y tu belleza.

Britom. Mi belleza, y tu fortuna?
nuevo peligro recela
ya mi pecho, consultando
mi temor con tu respuesta.

Musíc. Nadie tema de Amor los harpones,
de Diana en las selvas:-

Minos. Hermosa divina Ninfa,
no tan en mi daño temas,
que si acafo, que te adoro,
te han declarado las señas
de mi rendimiento, sabe,
que es mi pafsion tan atenta,
que aun no pisa la esperanza
el umbral de la clemencia:
yo te adoro. *Britom.* Como quieres
que yo tus engaños crea,
y no crea mis temores,
si es imposible que pueda

tu pasión haverme visto
otra vez? *Minos.* Si no es mas que esta
tu duda, responderán
por mí muchas evidencias.
Quien ignora, que en las frías
eladas regiones yertas
del Norte, llega el aplauso
del Sol, aunque el Sol no llega?
Las perfecciones divinas
mal ocultarse pudieran
à las plumas de la fama.
No es esta la vez primera,
que idolatro tu hermosura:
la soberana violencia
de tus ojos, las heridas
anticipò; y tan atenta
mí se adorò tus rigores,
que aun sin que tú de mis penas
pudieras tener noticia,
adoraba la inclemencia,
pudiendo solo mí amor
blasonar de una fineza,
que era imposible el curarla,
ni el dexar de padecerla;
pues no ignoras, pues no dudas,
que el que padece una pena,
sin mirar que la padece
quien la causa, ò quien la alienta,
como no mueve el sonido
de la voz, ò de la queixa,
à lastima, ò à remedio,
es quien el merito aumenta.

Musíc. Que si merecen piedad las heridas,
serà mas felice quien mas las padezca.

Britom. Si es reconvenirme acalò
de que tú de la fiera
me librabste de aquel bruto,
poco tu valor aprecias;
porque si te dà ocasion
para que atreverte puedas
à declarar un afecto,
ni aun lugar de que agradezca
el beneficio permites,
pues le borras con la ofensa.

Minos. Aunque es verdad, que mis ansias
reconvenirte pudieran
de que ha sido de tu vida
mí muerte la recompensa;
no es mi amor tan poco noble,

ni mí se tan poco atenta,
que intente hacer descortès
de la obligacion fineza:
Estrangero soy en Chipre,
diganlo, Ninfa, las señas,
y diganlo:— *Dentro las Ninfas.*

Todas. Britomarte?

Dent. Sold. De las Caxas, y Trompetas,
con el Militar estuendo,
à Minos, que en la maleza
se perdiò del bosque, haced
para este sitio la seña.

Dent. voces. Minos? Minos? *Caxas, y Clar.*

Dent. Ninfas. Britomarte?

Britom. Discurriendo la maleza,
ya de Diana las Ninfas
àzia este sitio se acercan
en mí busca, no prosigas.

Minos. Si quieres que te obedezca,
ya que sè tu nombre, dame
para invocarle licencia.

Britom. Mejor serà que le olvides.

Minos. No quiere que le concedan,
el que pide un imposible.

Britom. Quien en un delito yerra,
enmienda pide el delito.

Minos. Què facil es la respuesta!
mí delito es adorarte;
mira, señora, si fuera,
siendo tan feliz la culpa,
mayor delito la enmienda.

Britom. Es que ignoras:—

Dent. Ninfas. Britomarte?

Britom. Vete, porque ya se acercan,
y no es justo:— *Minos.* Tu rigor.

Britom. Tampoco tu inobediencia.

Dent. voces. Minos? Minos? *Caxas, y Clar.*

Dent. Ninfas. Britomarte?

Minos. Ya que obedecerte es fuerza,
solo ruego à tu deidad,
que no olvides:— *Britom.* Què?

Minos. Que llevas
un alma de tu hermosura
tan suavemente presa,
que es la carcel voluntaria,
aunque parece violenta.

Britom. No te entiendo.

Minos. Es que no escuchas;
pero avisarte pudiera

de esta verdad:-- *Britom.* Quien ?

Minos. El eco,

que diga en suaves cadencias:-- (das,
El y Music. Que si merecen piedad las heri-
ferà mas felice quien mas las padezca.

Britom. Lleva solo por alivio:--

Minos. Què? *Britom.* Que una vida te deba.

Minos. Acuérdate de mi muerte,
si de tu vida te acuerdas.

Britom. No lo asegures tan presto.

Minos. Como quieres que no tema
el morir? *Britom.* Porque tambien
dicen estas voces mismas:--

Ella y Music. Nadie tema de Amor los har-
de Diana en las selvas:-- (pones,

Dent. voces. Minos? Minos? *Caxas y Clar.*

Dent. Ninfas. Brito marte?

Dent. voces. Azia el bosque.

Dent. Ninfas. A la ribera.

Minos. Pues à Dios, Ninfa.

Britom. A Dios, Joven.

Minos. Y no olvides:--

Britom. Y no temas:--

Minos. Este afecto.

Britom. Aquella muerte.

Los dos. Pues esta voz te aconseja:--

Britomarte, y Musica.

Que nadie tema de Amor los harpones
de Diana en las selvas:--

Minos, y Musica.

Que si merecen piedad las heridas,
serà mas felice quien mas las padezca.

JORNADA SEGUNDA.

*Mutacion de bosque, y en el foro havrà una
portada, que serà del Templo de Diana:*

cantan dentro las Ninfas, y salen

Minos, y Silvano.

Musica. Viva Diana, Deidad milagrosa,
pues avassalla con flechas esquivas;
y por unir la esquivèz con lo hermoso,
oy se reverencia dos veces divina:

Repitiendo à los aires,

que por ser esquivas,

oy se reverencia

dos veces divina:

viva el dehdèn, viva, viva,

Minos. Què te dixo Fauno? *Silv.* Dixo,

que al Templo de Diana iba,

donde su amo Endimion

(que aun se hospeda en las delicias

de su Alcazar) le mandò

ir asistiendo à las Ninfas,

que en devota accion de gracias,

vàn oy, porque oy la dedica,

en sè de haverla librado

del monstruo, una ofrenda rica

la divina Britomarte.

Minos. Ay dulce hermosa homicida,

que, si quando miras, matas,

mas cruel eres, si no miras!

Silv. Dixo tambien, que si acaso

hurtar la buelta podia,

azia aqui vendria à buscarte.

Minos. Mi gente està prevenida

ya para marchar mañana,

luego que las sombras frias

de la noche huyan cobardes,

dexandole el campo al dia,

al focorro de Anteon,

que es la segunda Milicia,

que à Chipre me traxo, aunque

quien mas ama, mas milita;

y quiero antes de partirme

hablar la dulce enemiga,

que con mi razon batalla,

y es mi razon la vencida;

y asì, buelve allà, Silvano.

Silv. Temo hallar alguna linda,

que conociendo mi humor,

me paffe por la tetilla.

Minos. Pues tù à las hermosas temes?

Silv. Mas que à las fieras de Libia.

Minos. Si el temor es reverencia,

bien con èl tu afecto explicas,

porque esta atencion à todas

se les debe de justicia:

mas dime, por què las temes?

Silv. Porque dicen ellas mismas,

que es culpa querer à todas,

aunque sea en cortesia;

mas Fauno à ninguna quiere;

y se dàn por ofendidas

tambien: rara condicion!

no sè còmo un hombre viva!

si las quiere, porque quiere;

si no quiere, por la misma
razon, han dado en matarle:
con que han hecho ley precisa,
solo porque ellas lo quieren,
matarnos toda la vida.

Minos. Amar, Silvano, à una sola.

Silv. Y mientras hallo una Ninfa,
que se ajuste à lo que quiero,
no es fuerza amar infinitas?

Minos. No, porque cada una quiere
ser sola ella la querida.

Silv. Querer de por si à cada una,
y à todas juntas. *Minos.* Porfias
necias dexa, y buelve, puesto
que la aclamacion festiva
prosigue ya. *Suenan dentro Instrumentos.*

Silv. Aunque me maten
he de amarlas mientras viva,
porque dexar de quererlas,
effo no serà en mis dias. *Vase.*

Minos. O què mal conoce el necio,
que para amar con fè viva,
la vida de un fino amor
con toda el alma respira!

Musfic. Ardan en victima noble en sus Aras
los corazones que ardiennes suspiran,
para exhalar por el labio un incienso,
que el humo destierra, y la luz purifica:
Porque el fuego glorioso,
que la fè le embia,
el humo destierra,
la luz purifica:
viva el desdèn, viva, viva.

Minos. Viva el sacro desdèn noble,
que à la Deidad autoriza,
y muera la ingratitud,
de villanos pechos hija:
que el desdèn es un afeite
que la hermosèa; y la impia
ingratitud desfigura
quanto los meritos pintan;
pues yo, eslabonando afectos,
y voces, fuerza es que diga:-

Canta Fauno dentro.

Fauno. Hacen las hermosuras
(ò injuria noble!)
que enemigos divinos
tengan los hombres.

Minos. Què bastardo acento impide

mi voz, porque no repita:-

Canta Silvano dentro.

Silv. Como à mis ojos quiero
todas las lindas;
y como à mis oidos
las entendidas.

Minor. Este es Silvano, y sin duda,
que en la continua porfia
està, que suele, con Fauno.

Fauno. Esta conclusion es fixa.

Canta. Una por una ofenden
las hermosuras;
y así, es mejor dexarlas
una por una.

Canta Silv. O què gran privilegio
de la hermosura,
ofender sin agravio,
matar sin culpa!

Salen Fauno, y Silvano.

Fauno. En fin, no quieres rendirte?

Silv. En estas filosofias,
à las señoras mugeres
solo es facil que me rinda;
pues sin arguir, me convence
por el oido, y por la vista
la discrecion de la hermosa,
la beldad de la entendida.

Minos. Silvano? *Silv.* Señor, ya acabo.

Fauno. Yo, por no poder sufrirlas:-

Canta. No quiero à las discretas,
ni à las hermosas,
porque yo sè dexarlas
à unas por otras.

Canta Silv. Ya no son mas que veinte
las que idolatro:
ay Amor! mucho pueden
tus defengaños.

Minos. Silvano, es posible que hagas
siempre contension prolixa
tus necedades? *Silv.* Señor,
no es necio el que bien porfia.

Fauno. Yo, señor, disimulando
que à obedecerte venia,
me socorri del desprecio,
para el susto, que las Ninfas
podian darme, si supieran
que yo otra opinion seguia,
ni otra fenda, que la real,
que sus altiveces pisan;

mas torciòla tu precepto,
 y dexèlas divertidas
 en el sacro honor de Diana,
 cantando en voces festivas:-
Musica. Viva Diana , Deidad milagrosa,
 pues avassalla con flechas esquivas;
 y por unír la esquivèz con lo hermofo,
 oy se reverencia dos veces divina.
Minos. Pues , Fauno, yo muero, y muero
 à manos de mi desficha.
Fauno. Yo , señor , me holgàra ser
 un Doctòr de Medicina.
Silv. De esse modo le matàra
 mas la cura , que la herida.
Minos. Sabe , pues , que Britomarte
 (que èmula del Sol , le imita
 en las luces , y en los rayos;
 pues sí con ellas ànima,
 con ellos mata , abraçando
 lo mismo que vivifica,
 porque apeteçen su incendio
 los sentidos por la vista,
 para dexar vanamente
 ilustradas las cenizas)
 es la deidad , que venero;
 en cuyo altar , con fè viva,
 yace el alma , disculpando,
 por su muerte , su ruina.
 Y pues eres tan felice,
 que en su Alcazar sacro habitas,
 en tí esperan mis congojas,
 y en tí mis ansias confian
 un alivio , que por grande,
 solo en los ojos se libra.
Fauno. Escufemos digresiones,
 y di , què es à lo que aspiras ?
Minos. Solo à verla por tu medio.
Fauno. No adviertes , que ellas habitan
 en su Alcazar , y mi amo,
 y yo , en parte muy distinta,
 pues su Jardín nos hospeda ?
Minos. Sin vèr su beldad divina,
 imposible es que yo pueda
 suavizar mi amante herida.
Fauno. Pues yo te darè un remedio
 muy facil. *Minos.* Què determinas ?
Múfic. y Britom. Repitiendo à los aires,
 que por ser esquivas,
 oy se reverencia

dos veces divina.

Fauno. No la oyes ahora cantar ?
Minos. Sí , Fauno , y què solícitas ?
Fauno. Que puedas verla , sí quieres.
Minos. Como? *Fauno.* Estandote à la vista.
Minos. Quisiera verla de espacio.
Fauno. Eflo , aun yo me lo querria,
 con ser Ninfa de Diana.
Minos. Fauno , el tiempo desperdicias,
 que escafo nos le conceden
 las voces , que mas vecinas
 fuenan ya : mira , yo intento
 vèr su beldad peregrina
 esta noche en su Palacio:
 sagàz eres , facilita
 con una traza un deseo,
 que de tu atencion se fia.
Fauno. Repara , que mi recato
 es ; señor , quien mas peligras.
Minos. Dexa graciosos donaires,
 y alguna traza imagina,
 con que mi esperanza quede
 segura de que ha de oirla,
 y verla , à costa de dos
 sentidos , que à tanto aspiran;
 pues su gentil hermosura
 à mayor riesgo me obliga.
Fauno. Voto à Baco , que soy yo
 tan Gentil como la Ninfa,
 y no hay quien por mí haga cosa.
Minos. Siempre estará agradecida
 mi atencion , y essa cadena
 ahora de memoria sirva.
Fauno. No señor , no señor. *Minos.* Toma.
Fauno. Yo solo mi honra temia.
Minos. Haz , Fauno , lo que te ruego.
Fauno. Es , que la tengo ofrecida
 à la señora Diana,
 y sí este alto me derribas,
 donçel serè , mas serè
 donçel hecho à la malicia.
Minos. Toma , y no seas molesto.
Dale una cadena.
Fauno. Digo , y estas tercerias
 no quebrantan el ayuno ?
Silv. Ni merecen. *Minos.* Sí replicas
 me valdrè yo de otro medio.
Fauno. Sí pesarà quatro libras? *ap.*
 Pero , en fin , pues soy tu esclavo:-
Silv.

Silv. Y esclavo de la codicia.

Fauno. Y me echaste la cadena:-
si será de oro, ò de alquimia? *ap.*

Minos. Què dices?

Fauno. Que unos reparos
tengo. *Minos.* Espero que los digas.

Fauno. Endimion?

Minos. Esse es mi amigo.

Fauno. Diana?

Minos. En el Cielo habita.

Fauno. Y si baxa, como dicen,
de su Alcazar? *Silv.* Essa es rifa.

Fauno. Mi castidad? *Silv.* Essa es chanza.

Fauno. Pues si lo es (ay honra mia!)

y ya consintiendo, tengo
la mitad de ella perdida,
esta noche àzia la puerta,
que sale al Mar, te encamina,
y entraràs por los Jardines,
donde una gruta propicia
te espera, que và à su quarto,
y aun al de todas las Ninfas.

Silv. Lo que arrastra una cadena. *ap.*

Minos. Darète nuevas albricias,
si lo dispones. *Fauno.* Allà

veràs quanto te conquista
mi lealtad. *Silv.* Què fiel criado!

Minos. Mi esperanza en ti confia.

Fauno. Con una piedra de toque *ap.*
bien podrè saber si es fina.

Minos. En esto quedo; mas ya
se oye la dulce harmonia
mas cerca. *Fauno.* Pues yo me oculto.

Minos. Y tù tambien te retira.

Retirase à un lado Minos, y Fauno, y Silvano à otro, y por la puerta del Templo salen Britomarte, Cintia, Cloris, Aferia, Flora, y Casandra; con guirnaldas, arcos, y flechas, cantando.

Musica. Viva Diana, Deidad milagrosa,
pues avassalla con flechas esquivas;
y por unir la esquivèz con lo hermoso,
oy se reverencia dos veces divina.

Cintia. Vámos presto, que Endimion,
si le faltan las benignas
piedades nuestras, ser puede
que desfaye.

Todas. Vamos, Cintia.

Cintia. No sè què secreta causa, *ap.*

con celestial simpatia,
dulcemente me violenta,
violentamente me inclina
à mirar por èl piadosa,
desde aquel infeliz dia,
que esta flecha de su pecho
saquè, y su sangre nociva
tocò mi mano: mas como
à mi presuncion altiva
se atreven vanos afectos,
aunque noble trage vistan?
mueran los hombres.

Britom. Què agravio
tu hermosa esquivèz indigna?

Cloris. Quien te ofende?

Aferia. Es algun hombre
quien tus rigores incita?

Cintia. Nunca vive en mi cuidado
lo que à mi desprecio espira.

Silv. De esta vez, Fauno, morimos.

Fauno. Yo no morirè en mi vida,
porque soy muy desdeñoso,
y no me muero por lindas.

Britom. Dinos tu mal. *Todas.* Di tu pena.

Cintia. Solo que los hombres vivan:
que mueran digo.

Todas. Pues mueran.

Cintia. Porque en mi nace esta ira
de esquivèz, no de crueldad.

Britom. Pues mueran à las nocivas
flechas; mas quien aqui:-

Al irse à entrar, encuentra con Minos.

Minos. Yo;

y si he de morir, sea à vista
de quien me mata, logrando
la ventura apetecida
de morir, por quien me muero;
mas si quieres ver cumplida
tu impiedad, valerte puedes
de instrumento que no sirva
en tus manos, y en tus ojos
de llaga, y de medicina;
porque si à su rigor blando
muero venturoso, mira
que la gloria del morir
ha de darme nueva vida.

Britom. Audáz, Principe estrangero,
dos veces la senda pisa
vuestra infiel desatencion

del respeto, que prohibida
tiene la ley de Diana,
de humana huella, de indigna
voz, que en trage de alabanza,
honesto una grofferia;
y pues ya la inmunidad
de estrangero està cumplida,
pues no vale al que ignorancia
quiere hacer de la noticia,
idos, antes que indignada:-

Minos. Tèn, como ingrata no digas:
yo obedecerè gustoso,
por dexarte mas lucida;
pues siempre la ingratitude
la Deidad defautoriza.
Sus nobles indignaciones,
tus dulces ojos esgrimian,
que donde flechan con rayos,
ociofo el arco exercitas.
Fulminenme, y sea mi pecho
quien solo, y feliz configa
tal muerte; porque si viera,
que antes que yo, otros morian,
de no morir tan glorioso,
me muriera yo de embidia.

Britom. Ya me haveis reconvenido
otra vez, y agradecida
me mostrè, mas no obligada
à oir lifonjas indignas:
conoceifme? *Minos.* Si conozco.

Britom. Pues como tan atrevida
vueftra lengua lo confieffa?

Minos. Porque el alma lo acredita;
que aunque siempre incomprehenfible
es la perfeccion divina
de humanos ojos, ya se hizo
de mi atencion comprehendida
la tuya, por estàr siempre
generosa, ò compaffiva,
ilustrando con sus luces
la ignorancia de mi vifta.

Cintia. Como en baldon de Diana
permitis (ò sacras Ninfas!)
que violen vueftra decoro
indecentes grofferias?

Britom. Castigad su atrevimiento
con flechas executivas,
ò ferè yo quien primero,
como la mas ofendida,

vibre este luciente rayo:
mas ay! que la accion remiffa *ap.*
me està acordando una deuda,
mas ya paga quien no olvida.
Mucra:- pero oculta mano
parece que me desvia
del arco, diciendo al alma,
que la beldad mas esquiua
bien puede fer desdeñosa,
mas no defagradecida.

Cintia. Pues como contra su pecho
la ardiente flecha no vibras?

Britom. Porque sus ansias no logren
la noble gloria à que aspiran.

Minos. No culpen mi atrevimiento
vueftras beldades divinas,
que aunque fuele deslucir
el merito la ofadia,
quien tanto emprende, ya hace
la temeridad bien quifta.

Cintia. Ya es desdoro nueftra, y puesto
que tu rigor no castiga
su audacia, este rayo de oro,
que oprinido el arco irrita,
vengará nueftras injurias.

Al ir à executar Cintia el golpe, pone Britomarte delante de la flecha la mano, biere-se en ella, y cae la flecha en el suelo.

Britom. Suspende el enojo, *Cintia;*
pero à *Minos* fue la flecha,
y à mi corazon la herida.

Cintia. Te has herido?

Britom. Si, y la mano
veneno à mi pecho embia:
què dorada sierpe es esta?

Cintia. Es la que en sangre teñida
à *Endimion* saquè del pecho.

Minos. Perdona, sagrada Ninfas,
si mi desgracia (hado injusto!)
caufar pudo (cruel desdicha!)
tu desgracia (dura fuerre!)
que, à precio de que tù vivas,
feriarè yo toda un alma,
que es el caudal:- *Britom.* No profigas:
vive, *Minos*, vive tù;
y pues vès que se concilian
nueftra hados, ya te pago
oy la vida con la vida.

Minos. Què vida?

Britom. La que te he dado.

Què violenta tiranía, *ap.*
por focorrer mi congoja,
dexa desmayar la ira?
donde se huyó mi desprecio?
donde mi esquivèz altiva?

Vamos, Ninfas, vamos luego.

Cintia. Te hiciste daño?

Britom. No, amiga.

Flora. Sangre hay.

Britom. Un rasguño es solo.

Minos. Muerto corazon, respira. *ap.*

Fauno. Miren; y por un rasguño
hace tantas damerías?

Silv. Hasta en sentir tiene gracia.

Minos. Pues tanto una fè os indigna,
que los dichosos espacios
de la esperanza no pifa,
licencia me dad:- *Britom.* De què?

Minos. De ausentarme, que es la misma
que de morir. *Britom.* Dios os guarde:
el dulce solàz prosiga;

y si hacer quereis fineza
de una obligacion precisa,
advertid:- *Minos.* Què me mandais?

Britom. Solo deciros queria,
que os paga quien con su riesgo
motivo os dà en que servirla,
para que añadais vos esse
blasón à la bizarría.

Minos. Mi fè desea obligaros.

Britom. Què en vano juzga que obliga,
quien con tal ansia pretende,
que dexé yo de ser mía!

Minos. Pues fabled:-

Britom. Decidlo presto.

Minos. Que mi fè decente, y limpia,
nunca espera por pòsible
la que adora por divina.

Britom. Pues solo resta advertiros:-

Minos. Què vuestra beldad me intima?

Britom. Que sin castigo bolveis,
y os premia quien no os castiga.

Cintia. Repitase hasta el Alcazar
el himno.

Minos. Aunque mas repitan:-

El y Music. Viva Diana, Deidad milagrosa,
pues avassalla con flechas esquivas:-

Minos. Una esquivèz, que à ser passa

crueidad, siempre es tiranía.

Britom. Por esquivá, aun la Deidad
mayor es engrandecida:-

Elia, y Musica. (mofa,

Pues por unir la esquivèz con lo her-
oy se reverencia dos veces divina.

*Vanse todas las Ninfas, y salen Fauno,
y Silvano corriendo à coger la flecha.*

Minos. Extraño dolor me affige!

Silv. Mía es. *Fauno.* No és sino mía.

Silv. Aparta. *Minos.* Què es esto?

Fauno. Mucho, *Coge la flecha.*

que una flecha de una linda
fuele à todos costar caro,

y oy de valde à mi una dicha
me la ofrece: mas (ay Cielos!)
serpiente, culebra, harpia,
y lagarto se bolviò.

*Arroja la flecha, y Minos la toma, y la
guarda en el bolsillo.*

Minos. Es tu tosca mano indigna
de lograr sagradas flechas;
yo la restituirè à Cintia.

Fauno. San Mercurio, Sin Apolo,
San Plutòn, Santa Syringa!

Silv. Què tienes?

Fauno. Mudanza de ojos,
pues yo bien sè que veian
àzia allí una anciana dueña,
y ya me parece niña.

Minos. A Dios, Fauno, hasta la noche.

Fauno. La seña ferà:-

Minos. Qual? dila.

Fauno. Diana; y donde yo la nombre
llegaràs. *Minos.* De ti se fia
mi amor, y ahora sigamos
su hermosa planta florida.

El, y Music. Repitiendo à los aires,
que por ser esquivá,
oy se reverencia
dos veces divina. *Vanse.*

*Mudase el Teatro en el de la mansion de
Morfeo, y aparece à un lado el Amor sen-
tado sobre un globo de fuego,
cantando.*

Canta Amor. Sagradas Deidades

de eterno blasón,

atended del Amor à las voces, (Amor.
pues no hay Deidad forda à las voces de

Lucientes Estrellas,
brillante esplendor,
q̄ copiais del fuelo la humana fortuna,
ya fixo, ya errante, ya tardo, ò velòz.
Cristalinos Orbes,
que con dulce union
del Amor imitais la harmonia,
pues no hay harmonia, que no imite
Mirad que indignado, (Amor.
al mas leve harpon
encenderè las campanas de yelo,
apagarè los bolcanes del Sol.

A 4. Atienden à su voz, (Amor.
pues no hay Deidad forda à las voces de
*Aparece por el otro lado Mercurio sobre una
Estrella, con Talares, y Caducèo,
cantando.*

Canta Mercur. Nieto de la espuma,
aunque no hay razon
para que el Orbe imagine engañado,
que tuvo su origen de yelo el ardor:
yo atiengo à tu voz,
pues no hay Deidad forda à las voces de
Mercurio, de Jove (Amor.
Parainfo soy: (precepto,
què mandas? què ordenas? veràs que el
aun antes que aviso, serà execucion.
La varia eloquencia,
me apellida Dios; (ble,
pues dà por vencido el mayot impossi-
q̄ no hay imposibles à ingenio, y pafsiõ.

El, y el 4. Yo atiengo à tu voz, (Amor.
pues no hay Deidad forda à las voces de
Descienden al Tablado, y Amor representa.

Amor. Bello nuncio de los Dioses,
à quien Jupiter le diò,
siendo Deidad, otro sèr
divino en la discrecion;
fabe, que Amor ofendido
de un bello tirano error,
llega à quexarse à quien siempre
de su poder se quexò.

Canta. Ofendido estoy;
pèro amor castigue
ofensas de Amor.

Repres. Diana, cuya hermosura
siempre tuvo oposicion
al Amor para tenerle,
mas para causarle no:

el desdèn cree que la aumenta
su belleza; quien oyò,
que fuèssè la ingratitude
mas hermosa, que el favor?

Canta. Sola ella inventò
del mayor delito
hacer perfeccion.

Repres. Mi Deidad negò atrevida;
mas no es el yerro mayor,
que aun los que me experimentan
tal vez me ignoraron Dios:
Indignada, en fin, el arco,
y las flechas me usurpò,
queddò el valor desarmado,
mas no desmayò el valor.

Canta. Sin armas estoy,
y fofsiega el Orbe,
porque peno yo.

Repres. No solo Diana injusta
à mi deidad ofendiò,
mas un mortal fementido
me negò la adoracion.
Endimion me quitò el culto,
que à Diana solo diò;
siendole el Amor odioso,
por tener al odio amor.

Canta. Pero mi furor
de dos corazones
harà un corazon.

Repres. De las factas usurpadas
con el mas agudo harpon
del joven el pecho elado
un acafo atravesò.

Viendole Diana herido,
con lastima del error,
la primera vez piadosa,
en su Aicazar le hospeddò.

Canta. Y la piedad oy,
ya què amor no es,
se parece à amor.

Repres. Endimion està ignorando
à quien le deba el favor
del hospedage, y su dicha
se reduce à confusion;
que en Diana es tan altiva
del desdèn la presuncion,
que se atreve à ser piadosa,
pèro à continuarlo no.

Canta. Pido à tu rigor,



pues los dos me ofenden,
venganza en los dos.

Mercur. Hijo de Marte, y de Venus,
à quien el afecto unió,
pues antes que Amor naciese,
ya havia nacido el amor:
manda, pues à tu obediencia
mal puedo negarme yo,
que siempre ha sido tu ruego,
mas que ruego, precision.

Canta. Veràs como es oy
lo que en ti precepto,
en mi execucion.

Amor. Lo que intento, es, que pues eres
el arbitro de los sueños,
y los infundes al Orbe
con tu estado Caducèo;
que rompas los calabozos
del rudo, del vasto seno
de essa lòbrega horrorosa
habitacion de Morfeo.

Házme patente del monte
el formidable bostezo,
que aun en sus bocas imita
la pereza de su dueño;
defata de esos escollos
el tenaz lazo funesto,
en cicuta enmarañada,
anudado de velenos;
rompe:- *Mercur.* No mas, no profigas,
que de esse monte sobervio
mi voz, aun del mas rebelde
escollo, que oculta el centro
de su lòbrega mansion,
serà tan dulce instrumento,
que sin fatiga le rompa;
pues de mi harmonia al eco,
aun lo insensible se duda,
si es capàz de sentimiento:

Amor. Pues què aguardas? rompa el aire
tu voz, que mi dulce acento
la seguirà. *Mercur.* Pues empieza,
que no dudo, que Morfeo
responda à tu voz mejor,
que à la mia. *Amor.* No lo entiendo.

Mercur. Es, porque nadie desvela
mas bien, que el Amor, al sueño.

Canta Amor. Hi del lòbrego alvergue:-

Canta Mercur. Ha del profundo centro:-

Los dos. De las humanas fatigas,
habitacion obscura del silencio.

Dent. Music. Quien inquieta el imperio
de la region tranquila del fòsiego?

Cant. Amor, y Mercur. El Amor te llama;
felice Morfeo,
vèn à su precepto.

Canta dentro Morfeo. Ya te obedezco,
siendo milagro nuevo, (sueño.
q̄ al sueño busque Amor, y encuentre al

Cant. Amor, y Mer. No, no es milagro nuevo,
que busca los sueños Amor para dichas,
y siépre las dichas de Amor fuerò sueños
*Abrense algunos escollos, y descubrese à Mor-
feo con barba larga, recostado sobre una pe-
ña, y en un trono la Noche, vestida de
negro, con algunas estrellas: y en la
puerta de la gruta havrà algunas
aves nocturnas.*

Musica. Ya obedecemos,
siendo milagro nuevo,
q̄ finjan las sombras cuerpos, y voces,
aún no siédo sóbras de voces, ni cuerpos.

Cant. Amor, y Mer. No, no es milagro nuevo,
q̄ aun en aquello q̄ ignora el sentido,
Amor introduce tambien sentimientos.

Cant. Morf. Hijo ardiente de las fraguas,
y nieto del Mar sobervio,
instable como las ondas,
como las llamas violento,
què pretenden tus ardores
en la mansion del silencio?
ò còmo pudiste hallar
la habitacion del fòsiego?
mira si el sitio has errado,
(que no es mucho, siendo ciego)
y con el sueño encontraste,
yendo à buscar el desvelo.

El, y el Coro. Porque es milagro nuevo,
que al sueño busque Amor,
y encuentre al sueño.

Morfeo. Quantas fantasmas imitan
los humanos pensamientos,
porque hasta los sueños saben
lisonjear los deseos,
vès à tu voz obedientes:
finge al navegante puertos,
copia al amante favores,
pinta al Soldado trofeos;

y en fin , porque el sueño en todo
goce los humanos fueros,
fueñe el dichoso esperanzas,
y el desdichado escarmientos.

El, y el Coro. Aunque es milagro nuevo,
que al sueño busque Amor,
y encuentre al sueño.

Amor. No , no es milagro nuevo,
q̄ busca los sueños Amor para dichas,
y siempre las dichas
de Amor fueron sueños.

Coro. Pues què intentas, què mandas, què
porque à tu precepto, (ordenas ?
aun à los zelos haremos dormidos,
con ser imposible q̄ duermã los zelos.

Repr. Amor. Lo q̄ quiero es , que oprimido
Endimion de esse veleño,
que insensiblemente infundes,
quantas dichas en el Templo
de Diana goza, crea,
que son soñadas , haciendo
que juzgue siempre , engañado
de dos contrarios efectos,
todos los bienes soñados,
y todos los males ciertos:
tù con fantasma, que forme
la vana ilusion del viento,
le representa de Amor
los triunfos , y los afectos;
que yo , à pesar del rebelde
pecho fuyo, hacer intento
que ame, y ame un imposible,
porque llegue su tormento
à ser desesperacion,
aun antes de ser afecto:
à Diana ha de amar, que así
del uno , y el otro yelo
facaré incendio , y venganza,
porque es la venganza incendio.

Canta Noche. Yo harè, pues soy la Noche,
que vea todo el Cielo
tus triunfos, quando abra
por ojos sus luceros.

*Và subiendo la Noche desde el trono de
la gruta, hasta el frontis del Teatro, ba-
tiendo las alas , y esparciendo el manto,
que será un velo negro trasparente , sal-
picado de estrellas , y el Teatro se irá
oscureciendo.*

Y tendiendo mis alas
por los manchados vientos,
al culto de las luces
les correrè los velos.
Confundirè del Orbe
la variedad de objetos,
y el uso de los ojos
serà inutil , ò incierto.
De tan confusas sombras
tenirè tierra , y viento,
que el Mar , y la campaña
parezca un bulto mesmo.

El Coro. Todos la seguirèmos,
y obedeciendo de Amor el precepto,
con varios objetos
fingirèmos dichas de Amor,
pues siempre las dichas
de Amor fueron sueños.

Canta Amor. Pues correde:-

Canta Mercurio. Pues bolad:-

Los dos. Que no es milagro nuevo,
q̄ busque los sueños Amor para dichas,
pues siempre las dichas
de Amor fueron sueños.

*Desaparece todo , buela el Amor , y Mer-
curio en las apariencias en que baxaron,
y mudase el Teatro en el de los Jardines
de Diana , y à la mitad del Cielo esta-
rà la Luna muy resplandeciente , adorna-
do de estrellas , y en el foro havrà una
fuente , y à un lado una gruta , y
sale Diana.*

Diana. Pues el imperioso Cetro
empuña la fria noche,
y sus denegridas alas
bate ya en los Orizontes:
y pues el luciente carro
de mi alta Deidad triforme
sostituye el Sol , que à menos
arbitrio quedàra inmovil,
quiero , piadosa à los ruegos,
los llantos , y los fervores
de Endimion , examinar
sus mas ocultas pafiones
junto à esta apacible fuente,
que es donde à fatigas nobles
su juiciaria Astrologia,
para transcender los Orbes,
descansa con los desvelos

de las especulaciones.

Y para lograr mi examen,
fingirè que se recogen
los sentidos, recatando
vigilantes atenciones
de las potencias, que al alma
por el cauto oïdo informen
con no sè què interior fuerza,
que con lento ardor discorde,
encendiendo mis piedades,
quiere apagar mis rigores:
mas ya èl viene, y mi razon
à la ardiente lid se expone.

*Reclinase Diana junto à la fuente, y sale
Endimion como admirado de la Luna,
y và llegando à la fuente.*

Endim. Què hermoso agradable aspecto,
con trémulos esplendores
la Luna ostenta? O beldad,
credito honroso del Orbe!
empeño del infinito
faber, que en tu luz se esconde;
y en fin, desempeño augusto
del omnipotente Jove,
de èl comprendida, y negada
al sabio ignorar del hombre,
por mas que atento especùe
el ràpido curso, el orden
de tu eterno infatigable
fixo movimiento acorde!
Salve, singular belleza,
luciente honor de los Dioses,
tan grande, que si segunda
beldad el Cielo conoce,
y reverencia la sabia
adoracion de los hombres,
es aquella, que piadosa
hirió mi pecho en el bosque,
ò es una de otra imitada
copia de luz, tan conforme
al divino original,
que en tan hurtados primores
duda el alma, quien de quien
trasladò las perfecciones.
Mas fea (ay de mi!) quien fea,
y mi fè constante adore
su piedad, sin que el deseo
pueda añadir los errores
del amar, à los delitos

de esperar nuevos favores. *Llega.*
Mas ay! si es engaño, Cielos,
del sentido, ò es el norte
animado que me induce
à tantas adoraciones
este que admiro! mas nunca
el engaño fue tan noble,
que desechè las clemencias,
por vestirme los rigores.
Aborto, ni aun aplaudirla
puedo ya, si no socorre
la admiracion de los ojos
al peligro de las voces.
Bella deidad ignorada,
que no oso decir querida,
por observarte aun dormida
los fueros de respetada:
Tu dispierta luz sagrada
purifique mis pasiones,
para que tus perfecciones
adoren con fè segura,
que aunque duermes tu hermosura,
velan sus operaciones.
Noble potestad divina,
que aunque mi atento desvelo
segunda te viò en el Cielo,
siempre quèdas peregrina:
Còmo aqui, y alli me inclina
una causa, si dos son?
còmo no hace oposicion
una en Cielo, y otra en tierra,
y enciende la misma guerra,
que enciende en mi corazon?
Inutil ciencia es la mia,
quando tanto ignorar sabe,
pues lo que en la vista cabe,
no cabe en la Astrologia:
falsa es la Filosofia,
que al vèr hace repugnancia;
pues conoce mi ignorancia
la causa, mas no el efecto,
y admira en dos el aspecto,
que es solo uno en la substancia.
Dormir es un suspender
las acciones del vivir,
un ensayo del morir,
heredado del nacer:
los sentidos exercer,
ni las potencias actuar

pueden, hasta recordar;
 luego todo esto es error,
 pues tû esfuerzas mi temor,
 y me persuades à amar.
 Por ti vivo, y por ti muero;
 mas te lo acuerdo dormida,
 porque ya en muerte, ni en vida
 ningun galardón espero:
 solo tu deidad venero
 con fervorosa templanza;
 y aun vivo en la confianza
 de que atento te amarè,
 pues los passos de la fè
 no los cuenta la esperanza.
 Dulcissima Cazadora,
 de luz inmortal vestida,
 que aunque adormeces la vida
 de la vida eres sehora:
 eres la risueña Aurora,
 sacro honor de la mañana?
 mas tu deidad soberana
 tiene mas luciente cuna;
 pues si en el Cielo eres Luna,
 en la tierra eres:-

Dent. Amor. Diana.

Levantase Diana como asustada.

Diana. La voz del Amor oi.

Endim. Què blanda voz escuchè?

Diana. Azia allí el acento fue:

pero quien estaba aqui?

Endim. Nadie mas, que vos, de mi
 sabe, ni menos, que yo.

Diana. Quien à este sitio os guiò?

Endim. Quien vida, y muerte me dà.

Diana. Sibeis quien es causa? *Endim.* Ya.

Diana. Y vos conocèis? *Endim.* No.

Baxan en una nube el Amor, Mercurio,

Morfeo, y la Noche.

Amor. Ahora es tiempo, que el letal
 dulce veleno à Endimion
 adormezca el corazon.

Morfeo. A su eficacia fatal
 cederà su ser mortal.

Diana. Explicaos. *Endim.* Mal podrè,
 que allà en un bosque os hallè,
 que en èl la vida perdí,
 y què por vos vivo aqui,
 esto solo es lo que sè.

Sale por la gruta del otro lado Minos.

Minos. La seña oi, mas la voz
 desconozco. *Diana.* Esse vivir
 còmo nace del morir?

Minos. Hay tormento mas atròz?
 de otro fue el eco velòz:
 mas por si es Fauno, à escuchar
 buelvo. *Endim.* Porque el respirar
 me le infundiò aquel saber,
 que venia à padecer
 por la que vengo à adorar.

Diana. A conocer mi rigor,
 mas llegarais à sentir
 la dilacion del morir.

Endim. Dilataraisme el favor:
 pero què nocivo humor *ap.*
 me ha llegado à entorpecer?
 porque yo sè apetecer, *A Diana.*
 sin visos del desear,
 con un sabio idolatrar,
 que no llega à comprehender.

Diana. Pues con essa calidad:-

Minos. Quien azia aqui habla verè.

Diana. En mi hallareis:-

Endim. Què hallarè?

Diana. Mas desnuda la piedad.

Endim. Perdoneme tu beidad,
 que ya no tengo valor,
 porque me vence:-

Reclinase donde estuvo Diana.

Mercur. y Morfeo. Ya, Amor,
 has triunfado del desdèn.

Diana. Parece que duerme: à quiè
 tal sucediò? (què furor!)
 tal desaire (estoy mortal!)
 à mi sanuda esquivèz?
 à mi sobervia altivèz,
 à mi deidad inmortal,
 un infiel (lance fatal!)
 un fementido (ha traidor!)
 un grossero? (ha injusto Amor!)
 mas vengarème de ti,
 dandote muerte (ay de mi!)

Al executar el golpe, suenan dentro instrumentos del Coro del Amor, y suspendese.

Pero què blando rumor
 me impide? mas ya lo sè,
 porque mis Ninfas feràn,
 que à este infiel dormido dà
 la musica que mandè:

por

por donde de ellas huirè,
 porque no hallen mi Deidad
 en tan fea indignidad?
 mas la luz quiero extinguir
 de la Luna, para huir,
 pues que tengo potestad.
 Cubrale de obscuro velo
 la nocturna antorcha clara.

Obscurecese la Luna, y el Teatro.

Minos. Como no buelve la cara,
 aumenta mas mi desvelo.

Amor. Prolixo horror viste el Cielo.

Mercur. La clara luz se ha eclipsado.

Amor. Pues cantad.

Minos. Mas si he cegado?

Diana. Quedate, ingrato, dormido,
 que pues no me has conocido,
 ya te dexo castigado.

En esta gruta (ha tirana
 propension!) quiero ocultarme:
 quien và? *Llega donde està Minos.*

Minos. No he de declararme: *ap.*
 quien lo pregunta?

Dent. Fauno. Diana.

Diana. O infame voz inhumana! *ap.*

Minos. La seña de Fauno es esta. *ap.*

Diana. Como no me dais respuesta
 à lo que os he preguntado?

Minos. Yo soy de Endimion criado.

Diana. Pues buscadle en la floresta.

Amor, ya te he conocido, *ap.*
 porque hace tu aleve trato
 de un obligado un ingrato,
 y de un dichoso un dormido.

Dent. Fauno. Diana me lo ha permitido.

Dent. Britom. Dexadle entrar.

Dent. Cintia. Quien no canta,
 à que ha de ir? *Sale Fauno.*

Fauno. La garganta
 no està en la mano de un hombre.

Diana. Todo es repetir mi nombre.

Minos. No acierto à mover la planta.
*Salen las Ninfas, quedandose à los primeros
 bastidores en un Cenador, al lado contrario
 del Coro del Amor, de suerte, que Endimion
 està enmedio, y Diana, y el Amor junto à su
 Coro, y Minos cerca del de Diana,
 dentro del Tablado.*

Cintia. Desde aqui el himno cantemos.

Amor. Vuestro cantico empezad,
 y sea con suavidad.

Llega Fauno à Minos.

Fauno. Minos? *Minos.* Fauno?

Fauno. No podemos

lograr la ocasion.

Minos. Què haremos?

Fauno. Esperar: y te ha sentido

Endimion? *Minos.* Que està dormido
 juzgo. *Buelve Fauno à las Ninfas.*

Fauno. Ay, Ninfas! Endimion

duerme. *Britom.* Vaya otra cancion.

Minos. Todo es apacible ruido.

Canta el Coro del Amor.

Coro. Si duerme quien logra
 venturas de Amor,
 el Zéfiro inspire
 su blando favor.

Britom. Voces estrangeras son
 las que en el vago aire oí.

Cintia. Y què afables para mí! *ap.*

Britom. Deshacedias con baldon.

Canta el Coro de Diana.

Coro. Si duerme quien tiene
 por gloria el desdèn,
 el Austro respire
 con ceño cruel.

*El Amor, y Diana hablan con despecho,
 como inspirando à su Coro.*

Amor. No refuene. *Su Coro.* No refuene.

Diana. Refuene. *Su Coro.* Refuene.

Amor. Sueñe. *Su Coro.* Sueñe
 su blando favor,
 si duerme quien logra
 venturas de Amor.

Diana. No descuide. *Su Coro.* No descuide.

Amor. Descuide. *Su Coro.* Descuide.

Diana. Cuide. *Su Coro.* Cuide,
 su ceño cruel,
 si duerme quien tiene
 por gloria el desdèn.

*Mientras representan, no cessaràn los ins-
 trumentos.*

Diana. Nunca de un favorecido
 supo hacerse un desvelado;
 y siempre de un despreciado
 llegò à labrarse un rendido.

Cintia. Estas clausulas veloces,
 cuyas seràn? *Fauno.* De gigantes.

Flora. Por qué ?

Fauno. Porque en los semblantes tienen gran cuerpo las voces.

Cintia. Qué atractiva suavidad !

Fauno. Sin duda , son de algun culto.

Cloris. Por qué ?

Fauno. Porque hablan à bulto con la grande obscuridad.

Britom. Cantad injurias de Amor, para triunfos del desdèn.

Cintia. Sus glorias suenan mas bien. *ap.*

Diana. Ha dulce leve traidor !

Cintia. Quien vence la soberana fuerza de Amor, ni quien sabe, por mas que de cruel se alabe, resistirle bien ? *Fauno.* Diana.

Buelve Fauno à llegarse à Minos.

Cintia. Diana ? *Minos.* Aun estoy aqui.

Cintia. El acaso me venció.

Fauno. La Sacerdotisa no me ha dexado hablar de ti.

Coro de Amor. No respire.

Coro de Diana. Respire.

Coro de Amor. Espire su ceño cruel.

Coro de Diana. No desvele.

Coro de Amor. Desvele.

Coro de Diana. Vele su blando favor.

Coro de Amor. Si duerme quien logra venturas de Amor.

Coro de Diana. Si duerme quien tiene por gloria el desdèn.

Minos. Esto mas he de estimarte.

Fauno. Vengo atado à tu cadena, y te he de servir. *Minos.* Mi pena solo hablar à Britomarte desea. *Fauno.* En fin , he de rendirme al Amor ? *Minos.* Puedes decirle, que solo vengo à pedirla licencia para partirme: que execute sus castigos, y haga nobles mis despojos, pues mas me affustan sus ojos, que todos mis enemigos.

Coro de Diana. No le aduerma , si adora el desdèn el Aura de Amor.

Coro de Amor. El Aura de Amor.

Coro de Diana. Si adora el desdèn.

Coro de Amor. No desmaye su grato fervor al soplo cruel.

Coro de Diana. Al soplo cruel.

Coro de Amor. Su grato fervor.

Coro de Diana. Que velando se hará mas feliz con triunfo inmortal.

Coro de Amor. Con triunfo inmortal.

Coro de Diana. Se hará mas feliz.

Coro de Amor. Pues se enciende en la adoracion , y apaga el desdèn.

Coro de Diana. Apaga el desdèn.

Coro de Amor. En la adoracion.

Britom. La endecha de ambos juntad, que explica nuestro concepto.

Amor. Pues explica nuestro afecto, la ultima endecha cantad.

Coro de Diana. Si adora el desdèn su grato fervor,

se hará mas feliz en la adoracion.

Coro de Amor. El Aura de Amor al soplo cruel, con triunfo inmortal apaga el desdèn.

Fauno. Verè si obligarla puedo; aqui espera un breve rato: ya , Amor, soy menos ingrato, pero tengo amor de miedo.

Buelve con las Ninfas.

Minos. Yo he de aliviar mi dolor con el ultimo tormento, por mas que repita el viento el eco en blando rumor: -

El, y el Coro de Diana. Si adora el desdèn su grato fervor, se hará mas feliz en la adoracion.

Cloris. Señoras , que nos dormimos.

Cintia, y Britom. Vamos de aqui.

Fauno. A Dios , desseo. *Retiranse.*

Amor. Mercurio , Noche , Morfeo, huyamos.

Los tres. Tu voz seguimos.

Diana. Bolvió el silencio profundo à nuevo horror.

Minos. Pues ya el ruido cesó, acercome atrevido.

Amor. Buelva ya la luz del mundo à ahuyentar densos nublados.

Buelan los quatro.

Diana. Por la gruta ir quiero, puesto que se ausentan; mas què es esto?

Retírase Diana à la gruta, y tocan dentro Caxas, y Clarines.

Dentro. Tocad à marchar, Soldados.

Buelve à aclararse el Teatro, tocan à marcha, dispierta Endimion, y encuentra con Minos.

Endim. Espera, milagro hermoso, soberana Deidad, oye, que tu piedad reverencio: mas què vanas ilusiones?

Quien aqui està?

Minos. Yo. *Endim.* Pues, Minos, cómo, à què fin, ò por donde entraste en estos Jardines?

Minos. Ahora es preciso que ignores como, y por donde, no el fin, pues fue por ver los dos soles airados de Britomarte, que aun en el Cielo conocen las luces del Sol por sombras; pues son el Imàn, y el Norte, que con invisible huella aqui me inducen.

Endim. No estorves con tu designio una dicha, (què feliz tuve la noche!) *ap.* que aqui logro.

Minos. Cómo es facil?

Endim. Viendote alguién, pues te expones à perder la vida; y para que su clemencia no enojés, ya que intentaste el peligro, en esta gruta te esconde: yo te ayudarè à vencerle. *Caxas.*

Minos. Tu amigo soy, y pues oyes, que à estruendos nos executan estos bèlicos rumores, buelve al Alcazar.

Endim. Ya buelvo, por ver si dentro se esconde aquì prodigio que en sombras ilustrò mis confusiones.

Minos. En ella espero.

Al entrar en la gruta Minos, sale Diana.

Diana. A quien? *Minos.* Todo foy viviente estatua inmovil.

Endim. La Deidad, Cielos, no es esta?

Diana. Cintia? Britomarte? Cloris?

Flora? ha traidor! *ap.*

Dentro las Ninfas.

Todas. Vamos presto. *Sale Fauno.*

Fauno. Buenos dias, mis señores.

Salen todas las Ninfas.

Britom. Què nos ordenas?

Cintia. Què mandas?

Dian. Que deis muerte à estos dos hõbres.

Minos. Señora, yo entrè, si, pero:-

Diana. No quiero saber por donde, ni à què fin; solo me toca saber, que profano rompe los fueros de este sagrado quien le pisa, y quien le acoge.

Cintia. Señora, à Endimion?

Britom. A Minos?

Fauno. Huelgome de aun no ser hombre.

Flora. Cloris, por donde nuestra Ama

ha venido? *Cloris.* Calla, y oye, que à las Deidades no hay cosa imposible.

Fauno. Aqui me cogen. *ap.*

Minos, y Endim. Tempa el rigor.

Diana. Britomarte,

penetra sus corazones con una irritadà sierpe.

Britom. Porque el servirte se logre, sin flechas el arco traxe; pues barajò mis acciones el fusto de oir tus ecos.

Minos. Para que el arco no afloxes, injusta bella enemiga, esta es la que allà en el bosque hirió tu nevada mano.

Saca la flecha del bolsillo, y dasela à Britomarte.

Britom. Es preciso que la tome, por ser alhaja de Cintia, ya porque no te la apropiés, y ya porque ella castigue tu osadía. *Dasela à Cintia.*

Cintia. Mis rigores

no los venga agena flecha; y esta es la que en el monte à Endimion saquè del pecho, y para que no malogres tu piedad, la restituyo.

Dafela à Endimion.

Endim. Porque tus indignaciones,
hermosa fiera deidad,
mis altas glorias coronen,
la flecha buelvo à tu mano.

Dafela à Diana.

Diana. Pues porque nadie blafone,
que morir à flechas mias
mereciò, sin que derogue
la ley, salid desterrados,
pues causa os llama tan noble,
como la guerra, que ausentes,
no os hago menor el golpe.

Dentro. Toca à marchar. *Caxas.*

Diana. Vamos, Ninfas:
mucho lidian mis pesares!

Vase con las Ninfas.

Britom. No arriesgueis tanto la vida.

Minos. Por vos à riesgos mayores
la expondrè. *Cintia.* Ay Endimion!

Endim. Me llamais?

Cintia. Nunca mis voces
llaman à quien tanto duerme.

Endim. Pues vuestra beldad perdone,
que en el sueño he conocido,
que Amor es Dios de los Dioses.

Fauno. O bellísimas mugeres,
gloria mayor de los hombres!

~~*** *** *** *** *** *** *** *** *** *** ***~~

JORNADA TERCERA.

*Mudase el Teatro en el de peñascos, y se descubre en el foro una vistosa Marina,
y dicen dentro.*

End. Gocemos la ocasiõ q̄ ofrece el viêto.

Minos. Dese toda la escolta al Barlovento.

Unos. Las velas reclamad.

Otros. Iza el trinquet.

Unos. A la mura. *Otros.* A la gavia.

Otros. Al chafaldete.

Unos. Viva Endimion glorioso.

Otros. Minos viva,

y con salvas la tierra los reciba. *Caxas.*

Unos. A pique vaya el ancla.

Otros. Amaña. *Otros.* Aferra.

Unos. Echa la fonda. *Otros.* Amarra.

Todos. A tirra, à tierra.

Unos. Vivan los Griegos Martes peregrinos.

Fauno. Y los Lunes tãbien, q̄ son Latines.
Sale Minos. Alto haga aqui mi gente,
à vista de esse Alcazar eminente.

Sale End. Saludando el Palacio de Diana,
aqui alto haced.

Dent. Fauno. Señor, no tengo gana
de hacer altos, ni baxos, saludando,
porque ya, sin cantar, estoy rabiando.

Unos. Que eternos vivan cante la alegria.

Silv. Vivan seiscientos Martes cada dia.

Salen Fauno, y Silvano. (loado.

Faun. Pues ya en la tierra estoy, Dios sea

Minos. Ni el vèr q̄ Salamina ha rechazado

de Tinacria el asfalto repetido,

y el formidable Exercito vencido

del siempre belicoso Rey Sicano,

quedando en el dominio soberano

de Anteon Citerea, y Paso hermosa,

cuna, y dosèl de la luciente Diosfa:

ni el oir à mi espiritu arrogante

la aclamacion festiva elogios cante,

por haver focorrido, y libertado

à Chipre una Ciudad, dos restaurado:

puede templar en esta amada tierra

otra mas poderosa injusta guerra,

que en mi pecho ha encendido

el Militante imperio de Cupido.

End. Ya que con sacros triunfos gloriosos

damos la buelta à Chipre victoriosos,

y Anteon à firmar allà ha quedado

la tregua que Tinacria ha deseado,

què rumbo seguir quiereres? què camino?

Minos. La senda desigual de mi destino,

al Palacio me guia de Diana,

por si encuentro la imagen soberana,

que humilde en sus Altares reverencio.

Fauno. Yo à subitanea flecha te sentencio.

Minos. Por què? di?

Fauno. Porque matan de repente

las bellas enigmas de la gente

allà en Palacio.

Silv. Peor fuera en su estado

morirse acà en la Villa de pensado.

End. Pues yo quiero por todo este Orizòte

buscar el alto, el corpulento monte,

por si en èl, la Deidad compadecida,

quiere con dulce muerte darme vida.

Min. No iguala tu tormento à mi torméto.

End. Ay Minos! mi dolor es mas violento,

mas duro , mas cruel , mas infufrible.

Minos. Por què , Endimion ?

End. Porque amo un imposible.

Minos. Otro imposible yo.

End. Es beldad humana.

Minos. Britomarte aun es mas , que soberana.

End. Què importa , si tu amor le has declarado y el mio es fuerza q̄ muera recatado ; (do , pues juzgo , quando fiel la reverencio , que aun la ofende el idioma del silencio ?

Faun. La flecha que toquè , tocò sin duda ap. mi amo , pues condicion , y afecto muda.

Minos. Y en fin , no has apurado quien es essa Deidad ?

End. Ya te he contado ,

que nunca en el Alcazar logrè el verla , ni por las Ninfas pude conocerla , andando mi atencion bien cuidadofa , hasta la dulce noche venturofa , en que , à fuerza de un sueño desvelado , cegùè à sus luces , fiendo arrebatado en extafis violento ,

(to adonde entre uno , y otro harpon fangriè-violentos triunfos de Amor , q̄ el carro arrastraban con colera obediente . (diente

A Neptuno en las ondas vi que ardia ,

y que el agua al incendio no extinguia ,

ni fu sed impaciente mitigaba ,

(ba. porque à Anfitrite un bello môstruo ama-

Vi à Mercurio por Venus dolorido ,

y à Apolo por Climene , y Dafne herido :

A Hercules , y Aquiles celebrados

por Deidamia , y por Hyole afeminados.

Vi , con admiracion del alto Coro ,

bramar un Dios , y suspirar un Toro

por Europa ; por Danae blandamente

llorar en lluvia de oro reluciente ,

que aun Jupiter sintiò la poderofa

llama fatal en ira escandalofa :

y vi por Proserpina , en ansia grave ,

al aspero Pluton amar suave .

La noche antes , que el cerco levantàra

Sicano à Salamina , y retiràra

à Pafò sus baxeles , y su gente ,

en otro sueño oi , con voz ardiente ,

que ilustrando mi obscura fantasia ,

afsi la Deidad sacra me decia :

Buelve à Chipre , Endimion , q̄ la fortuna

feliz te harà en el monte de la Luna ;

à el afciende con passo vigilante , q̄ el dormido , ni es sabio , ni es amante .

Tambien me affegurò su voz divina , que à Pafò , à Citeera , y Salamina ,

por fer de Venus Aras religiofas , à nueftras fuertes armas valerofas

rendiria , en venganza repetida de la madre de Amor engrandecida ;

con que en esta victòria , solo es nueftra el blafon , fuya la gloria .

Min. Pues yo en Chipre erigirla fervoroso nuevas Aras ofrezco , en fiendo efpofo de la beldad , que en esta Esfera pura ,

no es Venus , fino es solo en la hermosu-

End. Pues figue del Alcazar tu destino , (ra. que yo donde està el mōte no adivino ,

si no me inspira , en tan dudofa fenda ; que rumbo fequirè , que no la ofenda ?

Canta dent. Amor . Sigue al Amor .

Endim. A que à Amor figa , dulce Norte bolcàn à mi ansia obliga ;

mas no es fuyo este acento delicado , q̄ amor la Deidad nunca ha pronuciado .

Min. A mi congoja intima este precepto .

Canta dent. Diana . Sigue , figue al defdèn .

Minos. Ya es otro afecto

distinto del que yo fequir queria . (nia

Silv. Creeràs q̄ fièpre me hace à mi harmo-

la musica suave ? *Fauno.* No creyera ,

que à un mentecato tal le fucediera . (ra

End. Aunq̄ fièpre el defdèn de la hermosu-

la claufula fue en mi de mas blandura ,

confieffo que el amor ahora ha sido

escandalo fabroso del oido ;

pero es caufa divina , es eminente

la que idolatra el alma reverente ,

y nunca para usar de sus piedades

con voz de amor llamarò las Deidades .

Minos. Consultar el Oraculo Sagrado

feconda vez intenta mi cuidado .

End. Yo el dulce Boreal Norte del sentido .

Canta Amar. Sigue al Amor .

Fauno. Ya ha respondido .

Canta Diana. Sigue , figue al defdèn .

Silv. Otro reclamò ?

fin duda el aire juega con mi amo . (le

End. Por donde he de fequirle , ni alcàzar-

fi en tanta confufion para bufcarle , ni toco ya , ni veo ,

ni la planta mover sabe el defeo;
 pues parece que absorta, y admirada,
 de un extatico afecto arrebatada,
 morir se dexa los demás sentidos,
 por affomarse el alma à los oïdos?
*Atravieffan el Teatro por lo alto Diana, y
 el Amor.*

Cant. Amor. Sigue, sigue la huella q̄ estãpa
 bolando el Amor,
 que si huye, si hiere,
 y buela veloz,
 el que quiere, le alcanza,
 y el que no quiere, no:
 sigue, sigue al Amor.

Cant. Dian. Sigue, sigue con plãta medrosa
 la voz del desdèn,
 que el que teme sus iras,
 y adora su fè,
 no esperando favores,
 consigue el mayor bien:
 sigue, sigue al desdèn.

Canta Amor. Sigue, sigue al Amor.

Endim. Seguir intento arreftado
 su acorde atractiva voz;
 pues siendo Deidad suprema
 la que llama mi atencion,
 ya ella misma me asegura,
 que con decente pie voy,
 para encontrar al desdèn
 por las sendas del Amor.

Minos. Mas con la Deidad se ilustra
 quien ama su indignacion,
 y à las voces del desdèn
 obedece, pues logrò
 faber mezclar en sus Atas
 con fervoroso temor
 obediencia, y sacrificio;
 y tal vez averiguò,
 que à espaldas de la impiedad
 sabe hospedarfe el favor:
 pues para fines honestos,
 entre esta simulacion
 fuele el Amor disfrazarse
 con el traje del rigor.

Endim. Yo affiguro mi desprecio
 afsi. *Minos.* Y mi fineza yo.

Endim. Solo al desdèn idolatro.

Minos. Yo à la Deidad.

Endim. Mi fervor

mas que la causa; el efecto
 le enciende. *Minos.* La adoracion
 deidad hace à la hermofura,
 no à la esquivèz. *Endim.* Què importò
 no ser Deidad, si es belleza
 segunda en la perfeccion.

Minos. Yo voy con afectos nobles.

Endim. Yo limpio de afectos voy.

Fauno. Yo lo voy de faltriqueras,
 que es muchissimo peor.

Minos. Pues còmo, si al Amor sigues?

Endim. Yo solo sigo su voz;
 mas con pãision tan decente,
 que dexa de ser pãision.

Minos. Pues à Dios, hasta el examen.

Endim. Hasta el examen, à Dios,

que este sonoro veneno,
 que el labio del corazon
 bebe, pretendo apurar,
 sin disminuir el ardor.

Cant. Dian. Sigue, sigue con plãta medrosa
 la voz del desdèn:-

Fauno. Aqueste es otro cantar.

Endim. Otra es ya mi confusion.

Minos. No admiras como este acento
 repite al aire velòz:-

*Mientras cantan Diana, y el Amor, no
 cessa la representacion, ni los instru-
 mentos cessan.*

Cant. Amor. Sigue, sigue la huella q̄ estãpa
 bolando el Amor:-

Endim. Tambien esse me aconseja,
 esforzando mi temor.

Canta Diana. Que el que teme sus iras,
 y adora su fè:-

Minos. Lo que aconseja es, que temas
 la deidad, y no el rigor.

Canta Amor. Pues si huye, si hiere,
 y buela velòz:-

Endim. Tambien dice, que no espere
 remedio, porque el dolor:-

El, y Diana. No esperando favores,
 consigue el bien mayor.

Minos. Pero esso ha de ser amando,
 porque aunque alado es Amor:-

El, y Amor. El que quiere le alcanza,
 y el que no quiere, no.

Endim. Al arbitrio del influxo
 me entrego sin eleccion,

pues

pues ya lograrè exaltarme
con todo el brazo ^{de} un Dios. *Vase.*

Fauna. Señor, de aquella cadena
era falso un eslabon.

Silv. Bolveremoste el dinero.

Minos. Hirètelo bueno yo;
y avísame, si descubres
à Britomarte. *Fauno.* Señor,
en esto del descubrir
antes à ti, que à Endimion. *Vase.*

Minos. Vamos nosotros siguiendo
el eco, que pronunció:-

*Al ir Minos por un lado, canta al otro
Britomarte, y èl se suspende.*

Canta Britom. Fabula es el Amor,
y no realidad,
porque es ilusion,
que pinta la voluntad,
y la borra la razon.

Minos. Suspenso à prodigio tanto,
indeterminable estoy,
porque està la variedad
llamando la suspension.

Canta Britom. Còmo quiere introducirse
à ser Deidad el Amor,
si la razon del querer
consiste en perder,
por querer la razon?

Minos. Esta voz que me arrebatà
con violencia superior,
sin duda es de Britomarte.

Silv. Ella por ella es, señor.

Sale Britomarte.

Canta Britom. Còmo un niño inadvertido
quiere blasonar de Dios,
si la pasion del amar
le ha hecho cegar
por amar la pasion?

Minos. Con eficaces venenos
mis sentidos penetrò,
dexando yerto el semblante,
y encendido el corazon.

Canta Britom. Còmo Rey quiere aclamarfe
un tirano infiel traidor,
que la traicion hizo ley,
si esclavo es el Rey,
que hizo ley la traicion?
Còmo dà en decir que es sabio,
si en su loca presuncion

quiere un error defender,
y es necio faber
defender el error?

Minos. Tirano Amor, no bastaba
su singular perfeccion,
sin que el peligro añadieses
de su peregrina voz?

Canta Britom. Còmo intenta ser eterno,
si en su facil duracion
solo un ardor es su sèr,
y ha de fenecer
solo en ser un ardor?

Silv. Mira, señor, que se acerca;
ay, que echa mano à un harpon!

Canta Britom. Còmo quiere no enganarse
un ciego en lo que pintò,
si la ilusion no es verdad,
y en su ceguedad
es verdad la ilusion?

Còmo quiere:- *Repara en Minos.*

Minos. Como quiere.

Repres. Britom. Y vos, còmo aqui?

Minos. Por vos.

Britom. Por mi? *Minos.* Muerto.

Silv. Salvo el que habla.

Britom. Sois mi sombra?

Minos. Sombra foy,
que es penson del Sol causarla,
para que mas luzca el Sol.

Britom. Sois ofado. *Minos.* Si à luz tanta
conflagro el riesgo mayor,
labrarè de la ofadìa
reverente adoracion.

Britom. Pues temed vuestro castigo,
no irriteis mi indignacion,
que un error nunca se dora
con intentar otro error.

Minos. Què ruina no ha de hacer noble
vuestra beldad superior,
si amenaza un precipicio,
que ha de ser mi exaltacion?

Britom. Què secreto influxo es este, *ap.*
que me inclina à oir su voz,
y à tener con piedad nueva
de sus ansias compasion?
Què genero es de piedad,
que entre cariño, y temor,
es un amor sin afecto,
un afecto sin pasion,

una pafsion fin defeo,
 y un defeo fin amor;
 pues le ama, y no le admite
 para efpofo mi eleccion?
 (què mal esfuerzo las iras) *ap.*
 Por què à Chipre bolveis oy,
 haviendoos mandado ayer
 lo contratio? *Minos.* Vencedor
 vengo; y afi, honrado buelvo
 à vuestros ojos, que yo
 fole à darles nuevos triunfos
 bolviera. *Britom.* Pues como fon
 effos triunfos? *Silv.* Son de espadas,
 y mi amor el matador.

Minos. Como os rindo por despojos
 un adquirido blafon,
 que el alvedrio, fin este
 excelfo immortal honor,
 fuera corto sacrificio
 en vuestras Aras, y no
 puedo, feñora, fer dueño
 de lo que triunfasteis vos.

Britom. Mal responderè al enigma,
 fin darle nueva expreffion.

Minos. Ya os havrà dicho la fama,
 que buela fiempre velòz,
 fino es que en elogios mios,
 labio, y buelo defmayò,
 ò que ocupada en aplaufos
 de vuestro hermofo rigor,
 falte à todos, porque aun es
 incapaz de ellos fu voz,
 que el Tinacrio fue vencido,
 y que en la liberacion
 de las cautivas Ciudades,
 que antes Chipre dominò,
 con tres triunfos una gloria
 di à vuestro Rey Anteón.
 Mal he dicho, que los Reyes
 no tienen jurifdiccion
 en la hermafura, porque ella
 tiene potestad mayor;
 como efclavo mi alvedrio
 lo confieffe, y quantos fon
 nobles tributarios de este
 dulce imperio superior.
 En fin, por mar, y por tierra,
 con mi focorro, y favor,
 y las auxiliares armas

del valerofo Endimion,
 vencio el Principe de Chipre,
 y feliz Minos vencio,
 esforzado à tanta gloria
 de vuestra Real proteccion,
 y ahora el triunfo os sacrifica,
Britom. Yo eftimo vuestro valor,
 ya à Creta os podeis bolver.

Minos. Como bolverè fin vos?

Britom. Què decis?

Minos. Que oigais mi llanto.

Britom. Aspid al hechizo foy.

Minos. Pues no os burleis de las voces,
 que fangre del amor fon.

Britom. No os oigo.

Minos. Pues fi mi culto::-

Britom. Es vano. *Minos.* Si mi fervor::-

Britom. Es ciego. *Minos.* Si mi gemido::-

Britom. Es ofensa. *Minos.* Què harè yo,

fi fervor, gemido, y culto,
 vano, y ciego os ofendio?

Britom. Olvidar. *Minos.* Serà delito.

Britom. Ausentarse. *Minos.* Serà error.

Britom. No os oirè. *Minos.* Serà crueldad.

Britom. Pues buena està mi razon,
 fi error, crueldad, y delito *ap.*
 es castigar al que amò.

Minos. De la Augusta Isla de Candia
 Principe absoluto foy,
 y ya os jurò por fu Reyna
 mi vaffallo corazon;
 mas no es mucho que dè el Cetro
 à quien fiel examinò,
 que en el dominio del alma
 tiene mas jurifdiccion:
 Reyna os hago de un Imperio,
 y ò quien pudiera hacer oy,
 que vuestro pie agradecidos
 bcfaran los Orbes dos!

Silv. Lindo modo de cafarse!
 bien haya quien inventò
 decir cara à cara un hombre,
 quierefme, Marica, ò no?
 pues se ahorra, entre otras cosas,
 de encontrar un zurcidor
 de alvedrios, que à dos manos
 miente con quien lo inventò.

Britom. Aunque hablar de estas materias,
 fiempre es culpable en mi honor,

antes que otro, permitid,
 que os ponga yo esta objecion:
 Como un Principe de Creta
 à casar se arriesga oy
 con la que conociò ayer,
 y aun ni ayer la conociò?
 que aun yo sè menos de mi,
 pues no sè mas de que foy
 Ninfa de Diana, à quien
 mi sè pureza votò,
 sin conocer à mas padres,
 que à la esquivèz, y al rigor,
 ni tener mas alto timbre,
 ni mas rica posesion,
 que unas anudadas redes,
 de quien inventora foy,
 por quien Dictinea muchos
 me nombran. *Minos.* Por lo que fois
 os amo, sin mas examen;
 porque es el dote mayor
 la virtud, y la hermosura,
 y una, y otra reyna en vos,
 que à tener otros Imperios,
 fuera en mi ansioso fervor,
 mas, que ambicion de lo hermoso,
 lisonja de la ambicion.

Britom. Un imposible contrasta
 quien espera otro favor
 de mi esquivèz.

Minos. Què ha de hacer
 quien rendido tropezò
 al umbral de la esperanza
 con la desesperacion?

Britom. El no admitir no es dexar.

Minos. Pues à quien mas se dexò,
 que al que no le admiten ruegos?

Britom. *Minos.* al que se olvidò.

Minos. O d mi queixa. *Britom.* Es delirio.

Minos. Ved mi herida. *Britom.* Es ilusion.

Minos. Mirad mi dolor. *Britom.* Es culpa.

Minos. Pues què harà mi corazon,
 si ilusion, culpa, y delirio
 es queixa, herida, y dolor?

Britom. No amar. *Minos.* Serà culpa nueva.

Britom. Temer. *Minos.* Esta es atencion.

Britom. Y el rigor? *Britom.* Sè que le amo.

Britom. Pues quien hasta ahora culpò
 atencion que ama, sabiendo
 temer, y amar el rigor?

Dent. Fauno. Endimion. *Dentro Ninfas.*

Unas. Al monte. *Otras.* Al valle.

Britom. Huid, que este inquieto rumor
 es de las sagradas Ninfas
 de Diana. *Minos.* Quien huyò
 de tan hermoso peligro,
 que no desaire el valor?

Britom. Quien es cuerdo.

Minos. Esta cordura
 solo el cobarde la usò.

Britom. Pues ninguno hay mas valiente,
 que aquel que à si se venció;
 y así, tratad de vencedros,
 no à costa de mi opinion
 intenteis glorias, que pueden
 desluciros, que es error
 desatender à estas voces,
 que repiten:— *Dent. Fauno.* Endimion.

Canta Amor dentro. Endimion.

Minos. A Endimion buscan.

Britom. Pues està en Chipre?

Minos. Oy bolviò.

Britom. Ausentaos, y sea à quien fuere.

Minos. Si huir de mi es vuestra intencion,
 ved que esse pretexto es vano,
 quando solo se escuchò:—

Dent. Endim. Azia alli sonò el acento.

Minos. Y aqueste es. *Britom.* Quien?

Lo que dicen las Ninfas lo repite cantan-
do Diana como eco, y lo mismo à
lo que dice Fauno el Amor.

Dent. Fauno, y Amor. Endimion.

Minos. Ya esse acento os satisfizo.

Britom. Antes mas me confundió,
 pues entre susto, y lamento,
 dice uno, y otro clamor:—

Dent. Cintia. Todos sus Coros corred,
 por si en ellos se perdiò
 Britomarte.

Ninfas, y Diana. Britomarte?

Britom. Ya esse acento respondiò,
 que en mi busca:—

Unas, y Diana. A la marina.

Otras, y Amor. Al monte.

Britom. Andan todas oy.

Minos. Pues permitidle à mi labio,
 que desahogue el corazon,
 guiando la hermosa huella,
 ya que con el ruego no.

Britom.

Britom. No me sigais, pues veis que de un peligro en otro doy; pues àzia allí:-

Ella, Ninfas, y Diana. A la marina.

Britom. Y àzia aquí:-

Ella, Ninfas, y Amor. Al monte.

Britom. Se oyò;

y entre harmonia, y congoja, en tierra, y aire:-

Ella, Fauno, y Diana. Endimion.

Britom. Con que eslabonando afectos de essa inquieta defunion, parece que mas, que acafo, es aviso superior, que suavemente me inspira, pues no en vano pronunciò:-

Ella, y Musica. Britomarte, à la marina, al monte, al monte, Endimion.

Canta Diana. Sigue, sigue al desdèn.

Canta Amor. Sigue, sigue al Amor.

Minos. Si me avisais los peligros, ya empeñais mi obligacion.

Britom. Minos, dad la buelta à Creta, ved que os lo ruega mi honor.

Minos. Si no me dais esperanza, mal podrè. *Britom.* Groffero fois.

Minos. Soy constante.

Britom. Essa constancia

ya se passa à obstinacion.

Minos. Solo de bolver à veros pide esperanza mi ardor.

Britom. Ni aun de verme la tendrà quien arguye à mi opinion.

Minos. Perdonad, que he de seguiros.

Britom. Seguir la os serà mejor. *Vase.*

Minos. Es forzoso averiguar què misterio en si encerrò:-

El, y Musica. Britomarte, à la marina, al monte, al monte, Endimion. *Vase.*

Canta Diana. Sigue, sigue al desdèn.

Canta Amor. Sigue, sigue al Amor.

Silv. Ello està de Dios, que un hombre siga lo que està de Dios. *Vase.*

Aparece en lo alto el Amor, y Diana con un venablo.

Diana. No has de triunfar de lo esquivo, que este venablo velòz penetrarà antes su pecho.

Amor. Hurtarèle al aire yo.

Dispara Diana el venablo, y baxa con buelo ràpido el Amor, y cogiendole en el aire se oculta.

Dent. Minos. En vano huyes de mis ansias.

Diamz. Mas ay de mi! que el harpòn

fuyo troquè à mi venablo,

y en esta trasmutacion

mis armas perdi, y las fuyas

me rompen el corazon,

orlando su altiva frente

unas, y otras, con que oy

cantar puede, que se rinden,

por mas glorioso blason,

las de Amor à la hermosura,

las del desdèn al Amor.

Ocultase Diana, y sale Britomarte buyendo, y Minos, y Silvano siguiendola.

Britom. Cintia? Cloris? Fiora? Asteria?

Minos. Fugitiva beldad, no

contra un corazon rendido

se esfuerce tu indignacion.

Britom. Tu clemencia, sacra Diana, dè castigo à esta traicion.

Dent. Diana. Ya està Diana en tu amparo.

Al ir Minos à coger à Britomarte, le embarazarà un monte, que saldrà con velocidad, ocultando à Britomarte, y cubriendo la apariçion de Marina, y al mismo tiempo baxa despeñado Endimion por un lado del monte.

Endim. Diana piadosa, favor.

Minos. Aguarda, bella enemiga:

mas què es esto! *Silv.* Esto es, seños,

que pàre montes la tierra,

y los montes un raton.

Dent. unos. A la selva. *Otros.* A la marina.

Unos. Al monte. *Otros.* Al valle.

Minos. Què horror!

Cómo, à què fin, ò por donde

llegaste aqui? *Endim.* A esse tenor

juzgo que fue la pregunta

que te hice en otra oçasion;

y usando de tu respuesta,

preciso es, que ignores oy

por donde, ò cómo, na el fin,

que fue seguir una voz,

que àzia el monte de la Luna

conducia mi pasión;
y movida de mis ansias,
en el aire articulò,
ya està Diana en tu amparo;
quise buscarla veloz,
y tropezò en un escollo
la planta, y la admiracion.
Despeñeme, y ahora temo,
entre congoja, y pavor,
mayor despeño, intentando
escalar la elevacion

de esse formidable monte,
de esse imposible mayor,
que sin duda es Trono, Alcazar,
Esfera, Templo, y mansion
de la Deidad, que en el sueño
mis sentidos ilustrò;
y así, hasta que senda encuentre
para mi fortuna, à Dios. *Vase.*

Minos. Yo seguirè, à mas despeño,
el ingrato resplandor
de una beldad, que huye en vano
de mi desesperacion,
quando ella, y despechos nobles,
me mueve à que en tanto ardor,
de esta nueva Proserpina
llegue à ser nuevo Plutòn. *Vase.*

Silv. Yo no sè lo que me siga,
ni me sè lo que me soy.

Cant. Amor. Sigue, sigue la huella q̄ estàpa
bolando el Amor.

Silv. Tambien à mi me la pega?
mas oír quiero su cancion.

*Retirase Silvano, y sale el Amor sobre un
corazon de fuego, que cruzarà desde la
falda del monte hasta la cumbre, y
sale Endimion assombrado.*

Cant. Amor. Ya no flecha con puntas dora-
el arco de Amor, (das
q̄ el desdèn le ha usurpado las flechas,
por darle en los triúfos mas alto blasò.

Endim. Mas què prodigio me induce,
alma del Mar, resplandor
del Cielo; del aire embidia,
de la tierra admiracion,
porque Mar, Tierra, Aire, y Cielo
en sèr divino mezclò?

Amor. De los ojos de squivas beldades

los rayos forjó;
y son tales, que solo conocen
por sombra luciète la embidia del Sol.
Sus harpones, su aljava, y su venda
inutiles son,

que instrumentos de lides vulgares
los ciega el afecto, y los guia el error.
Endim. Donde estàs, Deidad piadosa?
mira que es contradiccion,
que con tu esplendor me alumbres,
y me ciegue tu esplendor.

Amor. La hermosura abatiendo sus armas,
discreta inventò ^{con sup}
el rigor apacible, que en ella
hermoso parece el mas fiero rigor.
Sus altivos desdènes airofos
con fuerza mayor
encadenan las almas rebeldes,
dorando suaves el duro eslabon.
Si el desdèn folicitas amando,
feliz Endimion,
los sentidos dispierta, y ascende
al monte sigrado con noble fervor.
Sigue, sigue la huella que estampa
bolando el Amor, &c.

Ocultase la apariencia.

Endim. Ya sigo con pie constante
la suavissima atraccion,
que con invisible mano
me arrebatà. *Vase.*

Silv. Allà he de ir yo,
pues jamàs pajaro he visto
de mas agradable voz.

Dent. Cintia. Suspende, Cloris, la flecha.

Silv. Cloris? este es otro caso,
y para hablarla de passo,
quiero aqui hacer la deshecha.

Dent. Cloris. Con essas benignidades
qualquiera podrà atreverse.

Dent. Faun. No puede un hombre perderse
en aqueestas soledades?

Silv. Aqui me oculto. *Escondese.*

Salen Cintia, Cloris, y Fauno.

Cintia. Groffero,
còmo os atreveis así?

Fauno. Por no parecerlo aqui,
no os dirè, que porque quiero.

Cintia. Pues què hacéis?

Fauno.

Fauno. Estàr perdido.

Cintia. Cómo así?

Fauno. Como me pierdo.

Cloris. Es un loco.

Fauno. Antes soy cuerdo;
pero no bien entendido.

Cintia. Y à quien vuestro labio llama?

Fauno. A Endimion.

Cintia. Rara fortuna! *ap.*

Cloris. Pues ha venido? *Fauno.* Éssa es una
de las treinta de la fama.

Cloris. Qué decis? *Fauno.* Por no saber,
iba à decir necedades;
mas por vuestras dos beldades
las sabrè decir, y hacer.

Cloris. Vos me hablàis con defacato,
quando al mas sobervio rindo?

Fauno. Algun dia fui yo lindo,
y tirè gages de ingrato.

Cloris. Cómo con temeridad
profanais nuestra altivèz?

Fauno. Yo tambien tuve esquivèz,
con su poco de crueldad.

Cloris. Digo, y està mas serena
vuestra condicion altiva?

Fauno. Cómo puede estàr esquivà
à tentacion de cadena?

Cintia. Qué cadena?

Fauno. Yo me entiendo.

Cloris. Qué tentacion?

Fauno. Yo la passo.

Cloris. Oigan, que este es lindo passo.

Fauno. Mis Reynas, por tal le vendo:
es que yo hallè cierta flecha,
que me hizo mas humano,
y cierto, que en esta mano
me dexò el alma deshecha.

Cloris. Hay tan raro defatino?
à Britomarte busquemos,
y estas locuras dexemos.

Cintia. No sè qué fenda, ò camino
sigamos para encontrarla.

Cloris. Posible serà que à echar
las redes haya ido al Mar.

Cintia. Pues vamos allà à buscarla.

Fauno. Y yo con vuestra licencia
buelvo à llamar à Endimion.

Cintia. Yo he de ver si la razon *ap.*

puede mas, que la influencia;
porque no dudo, que inclina,
mas no fuerza el alvedrio,
que dexàra de ser mio,
y el alma de ser divina
dexàra tambien, si huviera
quien su eleccion violentàra,
y ni el vicio se culpàra,
ni la virtud mereciera.

Decidme, y cómo à Endimion
le fue en la guerra?

Fauno. Muy bien,

porque allà no tuvo à quien
pedir pan de municion;
y no hay mas fino Soldado,
que el que come à su favor,
ni nadie sirve mejor,
que el que espera ser premiado.

Cintia. Y allà eligiò algun respeto
para emplear su atencion?

Fauno. En una contemplacion
gasta todo lo discreto.

Cintia. Y logra ventura alguna
en lo que contempla fiel?

Fauno. Como es amante novèl,
fuele quedarle à la Luna.

Cintia. Éssa es Deidad soberana,
à quien no se ha de atrever.

Fauno. El la tiene por muger,
y dà en decir que es Diana.

Cloris. Necio, vos à lo divino
defatento os atreveis?

Fauno. Y decidme, vos teneis
tambien humos de Hibernino?

Cloris. En aquel luciente espacio
le hace igual la cortesia.

Fauno. Perdonad, que no sabia
etiquetas de Palacio.

Cintia. Decidme, y quando Endimion
à Lemnos se ha de partir?

Fauno. Solo trata de dormir,
que es un Principe Liron.

Cintia. Vos qué hacèis en tal destierro,
vagando nuestro Orizonte?

Fauno. Mi amo anda de monte en monte,
y yo ando de cerro en cerro.

Cloris. Es montès?

Fauno. Sin ser nociva;

tiene propiedad de gato.

Cloris. Por qué?

Fauno. Porque su recato ama de Texas arriba.

Cloris. A gran risa me provoca veros desferrado, à fè.

Fauno. Bien sè que todo lo sè, fino aquello que me toca.

Cintia. Vamos, Clori.

Cloris. El desvelado

se quede. *Cintia.* A Endimion decid:-

Fauno. Qué, señora? profeguid.

Cintia. Que no nos haveis hallado.

Cloris. Decidle, antes que se ausente, que si halla esta noche abierta de los Jardines la puerta del Mar, que allí està la fuente.

Vanse las dos, y sale Silvano.

Silv. Ha Fauno.

Fauno. Quien me nombrò?

Silv. Silvano soy.

Fauno. Qué tenemos?

Silv. Que vengas donde contemos esto à nuestros amos. *Fauno.* Yo?

Silv. Sì, y yo.

Fauno. De cuentos no trato.

Silv. Ven, que es noche.

Fauno. Ha Cloris fiera,

quien pudiera, quien pudiera bolverse à la edad de ingrato! *Vanse.*

Aparece Endimion sobre la cùmbre del monte, y trasmutase el Teatro en el de la Noche, de suerte, que la Luna esè en su Occidente, como ocultandose en el Mar.

End. Buelve sagrada luz, alma del Cielo, y vida de la noche, à dar consuelo à un fatigado pecho dolorido, que sin las propensiones de dormido, se quexa en este abismo tenebroso del achaque infeliz de venturoso. No te ocultes, Deidad resplandeciente, en las oscuras ondas de Occidente, q̄ es muy larga la edad de un dia entero para mi, que impaciente un siglo espero cada hora, cada instante, siguiendo sin tu curso, y tu semblante; y no cabe una ausencia tan crecida

en los breves alientos de una vida.

Buelve, eterno explèdor, tu aspecto herc con benévolo influxo generoso, (mofò, à un ruego que te figue, y que te llama, inflamando su voz de interior llama, porque atendió la tuya en tu mandato, con agradable horror de incèdio grato; y pues la sombra cede al ansia mia, baña el alma de luz, y de harmonia. Buelve, encanto sabroso apetecido, al hidropico labio de mi oïdo, beba yo esse cordial dulce veneno, suavíssimo licor, de alhagos lleno, por ver si con su puro aliento afable, en esta lid de afectos implacable templo el ansia sedienta, que el corazon, y el alma me atorméta, por ver si en mi fatal defassossiego puedo, oyendo, templar la sed, y el fue-Ya como Luna, ò ya como Diana, (go tu Deidad reverencio soberana; pues ya, al afán de un dia, y otro dia, con la especulacion mi Astrologia en esse eterno mobile de Zafiro concede dos supuestos, donde admiro la causa, la entidad, el sèr sagrado, que se explican en un significado; y siendo sola una la que adoro Diana, y nombro Luna, dos virtudes contienen una activa, por defecto del Sol, y otra pasiva: ya mido con honroso atrevimiento el natural, y el rapto movimiento, continuos ambos, y ambos admirables en esos Orbes siempre infatigables: y pues otro mortal no ha investigado tanto abismo de luz, ni desatado antes que yo, las dudas que exagero, merezca por primero en tan costosa ciencia, hacer de tus piedades experiencia. Buelve, digo, otra vez, benigna Diosa, y temple ya tu llama poderosa: mas què diestra, què sabia melodia es alma de la mia, *Suena dentro Musica.* cuyo acorde vocal dulce instrumento mueve el monte, calmando el Mar, y el Quien apaga mi fervor? (viento?

Canta

Canta dentro Diana. El Amor.

Canta dentro Amor. Amor.

Endim. Pues à mi se no se rinde?

Canta Amor. No se rinde.

Canta Diana. Se rinde.

Canta Amor. Rinde.

Endim. Y à quien debo tanto bien?

Cantan Diana, y Amor. Al desdèn.

Coro de Amor. Nuevos elogios te dèn,
pues tu voz llega à explicar,
que en las lides del amar,
el Amor rinde al desdèn.

Endim. Que Amor le vence, es error,
aunque le arguye, y compite,
pues su misma voz repite:-

Coro de Diana. Al desdèn se rinde Amor.

End. Deidad siempre incomprehensible,
y siempre enigma admirable,
mira que en lo deleitable
confunde lo intelijible:
mudo admiro, y reverencio
essa obscura explicacion,
pues te habla la admiracion,
como idioma del silencio:
dime, si al desdèn no vence?

Canta Diana. No vence.

Canta Amor. Vence.

Endim. Pues quien se opone al rigor?

Canta Diana. El Amor.

Canta Amor. Amor.

Endim. Vencerà el desdèn, si quiere?

Canta Diana. Si quiere.

Canta Amor. Quiere.

Endim. Y quien triunfa de Amor? quien?

Cantan Diana, y Amor. El desdèn.

Endim. Luego se prueba mas bien,
que quando lidia el rigor:-

El, y Coro de Diana. No vence el Amor,
si quiere el desdèn.

Coro de Amor. El eco en blando rumor
repite al aire tambien,
que quiere el desdèn,
y vence el Amor.

Endim. Nunca en mi harà tal mudanza
su fuerza, pues yo darè
tanto que amar à la se,
que aborrezca la esperanza;
y asì, Deidad escondida,

solo en sombras explicada,
pues la Aurora, en luz bañada,
buelve à quitarme la vida,
di si el desdèn puede mas.

Canta Diana. Mas.

Endim. Y del Ciego Dios no triunfa?

Canta Diana. Triunfa.

Endim. Pues quien vencì en mi favor?

Canta Amor. El Amor.

Endim. Sin armas, còmo has vencido?

Canta Diana, y Amor. Rendido.

Coro de Diana. Ya el acento ha repetido

à tus ansias fervorosas,
que en las lides decorosas
mas triunfa el Amor rendido.

Endim. Siempre en tan noble opinion
vivirè firme, y atento,
por mas que me arguya el viento
cantando:-

Dent. Ninfas. Traicion, traicion.

Endim. Mas què nuevo estruendo es este?

Dent. Cintia. Recorred del sacro Alcazar
todos los sitios, no quede
alguno sin registrarfe,
hasta encontrar los alevos.

Unos. A la gruta. *Otros.* A los jardines.

Dent. Minos. Id al Mar.

Dent. Britom. Cielos, valedme!

Endim. Pues no es dexar de serviros,
sacra Deidad, concededme
licencia para inquirir
quien à las Ninfas ofende
en vuestro Palacio excelso.

Dent. Cloris. Britomarte no parece,
y algunas alhajas fuyas
estàn en la gruta.

Diana en lo alto. Siempre
quien à las Ninfas asiste
respeto mis sacras leyes.

Endim. Dame favor.

Diana. Vè sin riesgo,
pues por tu auxiliar me tienes.

*Hundese con velocidad el monte, y mudase
el Teatro en el de Marina, hasta los pri-
meros bastidores, adornada la parte supe-
rior con la mutacion de Cielo, bol-
viendo à aclararse el Teatro, y
repiten dentro.*

Unos.

Unos. A la selva. *Otros.* A la Marina.
Otros. Leva la amarra.
Britom. Ha crueles!
Minos. Pues varado està el esquiife,
 à embarcar vaya la gente.
Fauno. Señor, bolvamos por Cloris,
 que ya no tengo esquiveces.
Unos. Leva las ancoras. *Otros.* Iza
 de gavia. *Otros.* Larga el trinquete.
Và descubriendose por el foro una Nave,
en la que vendrán Minos, Britomarte,
Silvano, y Marineros, que irá poco à
poco cruzando moviendose.
Dent. Endim. Si el Archipiélago undoso
 le traga, harè que rebiente,
 ò le efcupa, donde toda
 vuestra indignacion le encuentre.
Dent. Cintia. Siempre fue vuestro socorro
 tardo. *Endim.* Pero es fixo siempre.
Silv. A Dios, Chipre, à Dios, Deidades,
 de la tierra Cielos breves.
Minos. No desperdicies, bien mio,
 perlas que el Cielo enriquecen.
Britom. Ay de mi!
Salen por los primeros bastidores Cintia,
Cloris, Fauno, y otras Ninfas.
Cintia. La Nave buela.
Cloris. Ya ni aun las voces se atienden.
Fauno. Señora, en toda la noche
 hallè à mi amo.
Cintia. Ai le tienes.
Fauno. Callarè que le di causa *ap.*
 à Minos, para atreverse
 por el Jardín, y la gruta,
 aunque à la cadena pefe.
Cintia. Ay de mi, Cloris! ò nunca
 la puerra à Endimion abriesses!
Cloris. Siempre logra la ocasion,
 señora, el que menos duerme.
Sale Endimion.
Endim. Cielos, Minos es quien bruma
 el verdinegro rebelde
 ceño del Mar, con mas gloria,
 que usupò el omnipotente
 Jobe en Europa su madre;
 y yo en empeño tan fuerte
 preciso es, que de Diana
 en honor, con mais baxeles

à Creta le siga, aunque
 tan noble amistad arriesgue.
Cintia. Ya se alexa.
Todas. Què desgracia!
Minos. Cessen los suspiros, cessen,
 que aunque es viento favorable,
 es contrario al que Amor quiere:
 llega ya, llega à mis brazos.
Britom. Tirano, traidor, aleve,
 antes perderè la vida;
 y si alguno me arguyere,
 que el mayor de los delitos
 es la ingratitud, contemple,
 que con la hermosura nacen
 heredados los desdenes;
 y así, como no es delito
 del Sol, que sus rayos quemem,
 ni del acero que corten
 sus filos, ni de las sierpes
 que transpiren su veneno,
 por ser estos accidentes
 inseparables; así
 à la hermosura sucede
 inseparable el rigor,
 y el que probarie no intente,
 apartese de lo hermoso;
 porque à la sombra no hiera
 el Sol, distante no corta
 el acero, la serpiente
 à la cautelosa planta,
 que no la pisa, no muerde.
 Huyan, pues, de la belleza,
 como el que eximirse quiere
 de ardor, herida, y veneno,
 del Sol, la espada, y la sierpe.
Minos. Pues cómo ya de mis brazos
 te libraràs? *Britom.* De esta suerte;
 que si háy crueldad en los hombres,
 havrà piedad en los peces:
 favor, Diana.

Arrojase al Mar àzia adentro.
Cintia. Al Mar se echò!
Minos. Tente, no así te despeches.
Endim. Pues yo en èl he de librarla.
Entrafe, como arrojado al Mar.
Cintia. Què ansia!
Minos. Què dolor! *Cloris.* Què muerte!
Fauno. Tambien mi amo se ahoga.
Silv.

Silo. No te affustes, que en las redes
de unos pobres pecadores
el Cielo la favoroce.

*Quiere Minos arrojarfe al Mar, y detie-
nenle los Mrrineros.*

Minos. Soldad, dexad que me arroje
à la colera inclemente
del Mar, antes que me usurpe
otro la gloria de verme
en su riesgo peligrando.

*Vàn baxando por^{as} diferentes partes algu-
nas nubes, y en ellas las Ninfas, y por
el foro baxa Diana, y el Amor en
un carro tirado de dos Ciervos
blancos.*

Amor. Detente, Minos, detente.

Minos. Què affombro!

Cintia. El Cielo à piedades
en dulces Coros descien-
de.

Fauno. De què me firven los ojos,
si à mas luz ven menos siempre?

Amor. Jupiter, tu padre Augusto,
me ordena, que te revele
como hermana es Britomarte
tuya, pues tuvo su oriente
de Charma su esposa: y para
que de mi fè no te quexas,
feliz te harè con Pasifae:
y porque otra lid empiece,
restituyeme las armas,
pues con ellas nunca el fuerte
brazo mio desfayàra;
y fuera el Trifulco ardiente
de Jobe, elada pavesa,
y bolcàn ella de nieve.

Diana. Ya las destrueco, porque ellas
de ti con Siques me venguen.

Amor. Y tù, sabio Endimion, sube
al factro Solio Celeste.

Diana. Ven, divina Britomarte,
y al claro Zafir ascien-
de.

Amor. Y en Coro alterno harmonias
se escuchen.

Endim. y Britom. Felice fuerte!

Canta Amor. Ven al tàlamo dulce, ven.

El Coro. Ven.

*Baxa el carro hasta tocar en la nave, y
suben à el Britomarte, y Endimion.*

Canta Diana. Ven al càndido trono, ven.

Minos. Què pafmo!

Cintia. Què admiracion!

Britom. Què gloria!

Endim. Què dulce bien!

Fauno. Hecho estoy un tonto: y mi amo
se và al Cielo sin comer?

Canta Amor. Ven, y tu aliento puro
inspire nuevo ser
al labio del jazmin,
al alma del clavèl:
ven al diafano solio, ven.

Coro. Ven al tàlamo dulce, ven, ven.

Canta Diana. Ven al eterno gozo,
donde conozcas, que
por el desconfiar

se ascien-
de al merecer:
ven al jùbilo eterno, ven.

Coro. Ven al càndido trono, ven, ven.

Canta Amor. Ven, lograràs amando,
por mas felice bien,
sin susto de esperar,
un quieto poseer:
ven al maximo imperio, ven.

Coro. Ven al tàlamo dulce, ven, ven.

Canta Diana. Ven, y tu noble afecto
posea en limpia fè
la gloria del amar,
sin la ansia del temer:
ven al vinculo casto, ven.

Coro. Ven al càndido trono, ven, ven.

Minos. Ya templa algo la congoja
en tan duro mal, el ver,
que ningun mortal consigue
lograr mi perdido bien:
huyamos de aqui, iza.

Mariner. Izà, *Desapàrece la Nave.*
y à Creta vire el Baxèl.

Amor. Pues este es mi mayor triunfo;
confi. se el Orbe otra vez,
que aun sin armas vence Amor.

Diana. Nunca lo confessarè.

Amor. Pues còmo à Endimion enfalzas?

Diana. Esto es solo agradecer
la fineza de arrojarfe
en mi obsequio al Mar.

Amor. Ya es

amar. *Diana.* Mas sin delinquir,
que

que amor casto , es amor fiel.

Fauno. Si aman los Dioses , què mucho
que ame un pobre hombre tambien ?

Cintia. Abforta quedo.

Flora. Yo muda.

Britom. Què ventura ?

Endim. Què placer ?

Minos. Què ansia!

Amor. Cantad , porque llegue
el fin venturoso.

Canta el Coro. Vèn,

vèn , al càndido trono , vèn.

Fauno. Muy buen fin tendrà el litigio
de este Amor nuevo , porque
sin zelos , y sin prudencia,
forzoso es parar en bien.

Todos. Y el que os sirve tendrà aplauso,
quando sepa , que no fue
cansancio el que cede obsequio
à vuestros Reales pies.

F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA , en la Imprenta de la
Viuda de Joseph de Orga , Calle de la Cruz Nueva,
junto al Real Colegio del Señor Patriarca , en donde
se hallarà esta , y otras de diferentes
Titulos. Año 1763.